

SANGRE MESTIZA

LINA MARIA AGUDELO CASANOVA

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
VICERRECTORIA DE INVESTIGACIONES- VIPRI
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFIA
MAESTRIA EN ETNOLITERATURA
SAN JUAN DE PASTO
2010**

SANGRE MESTIZA

LINA MARIA AGUDELO CASANOVA

**Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al título
de Magíster en Etnoliteratura**

Asesor:

Magíster. JAVIER IGNACIO LASSO MEJIA

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
VICERRECTORIA DE INVESTIGACIONES- VIPRI
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y FILOSOFIA
MAESTRIA EN ETNOLITERATURA
SAN JUAN DE PASTO
2010**

NOTA DE RESPONSABILIDAD

“Las ideas y conclusiones aportadas en esta pasantía son responsabilidad exclusiva de su autor”

Artículo 1º del acuerdo No.324 de octubre 11 de 1966, emanado del honorable Concejo Directivo de la Universidad de Nariño

Nota de aceptación

Firma del jurado

Firma del jurado

Ciudad y fecha

DEDICATORIA

A la luz eterna

A la tierra de andar derramándole el alma

A la raíz de mi sangre mestiza

Al abuelo Francisco Piagüaje y la gente chagra.

A los lazos que nos unen

Y a los amigos de siempre

CONTENIDO

	Pag.
INTRODUCCION	15
1. CONTEXTO CULTURAL	19
2. CONTEXTO SOCIAL	27
3. RECORDANDO AL ABUELO	31
3.1 TIENE QUE DEJAR DE TOMAR, ESO ES TODO	31
3.2 BUENAVISTA, CASA DEL ABUELO	32
3.3 Y ME MOSTRÓ LA IMAGEN DE UNA MUJER DANDO A LUZ	33
3.4 LA AGONÍA DEL ABUELO Y LA MÍA	35
3.5 AHORA, DESPUÉS DE LA MUERTE DEL ABUELO, TODO ES MÁS CLARO	35
3.6 YO ME PREGUNTO QUE ESTARÁ PASANDO EN BUENAVISTA (BAJO PUTUMAYO)...	37
3.7 SANGRE MESTIZA	40
4. RELATOS DE MUJERES	46
4.1 TIENEN QUE GUARDAR NO VE QUE TOMAN YAGÉ	46
4.2 AQUÍ NO LLEGAN, NI TAMPOCO SEPA, PORQUE LE HACE DAÑO	52
4.3 YO PREPARO PARA EL CÓLICO DE LAS MUJERES CURARINA HUASCA	57
4.4 LA MUJER DEBE ALIMENTAR SU MATRIZ	58
4.5 SI LAS COSAS SON PARA LA QUE LAS ESCUCHA	64
4.6 NOSOTROS SABEMOS QUE EXISTE LA BOA	67

	Pag.	
4.7	TODAS LAS MUJERES EN LA TIERRA ESTÁN SANGRANDO	
	TODOS LOS DÍAS	76
5.	SE ESCUCHA MI ORACION	83
5.1	¿POR QUÉ SE LLAMA LAS CRUCES?	83
5.2	SOY NIETA DE SIMÓN CASANOVA	83
5.3	SÓLO SE TRATA DE RESPIRAR, DE SER FELIZ	94
5.4	UNTO MI SANGRE EN MI ROSTRO	100
6.	CONCLUSIONES	107
7.	REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	111
7.1	CARTILLAS	111
7.2	DIRECCIONES DE CORREO ELECTRONICO	111
7.3	LIBROS	112
7.4	REVISTAS	117
7.5	TESIS	117

GLOSARIO

ACULTURADO: Formado en una cultura que no es la propia.

ACHAJI: En lengua siona "me oye".

ALIMENTAR LA MATRIZ: Dícese de fortalecer la matriz a partir de remedios que son dispuestos como emplastos en la parte externa del vientre.

ALTAR: En la ceremonia de yagé, mesa consagrada sobre la que se dispone el remedio y diferentes totems del taita quién dirige la ceremonia.

CAPACHITO: Porción.

CARNERO: Pez que habita en el río Putumayo.

CASABE: Torta simple hecha con harina de yuca.

CEREMONIA: Acto solemne que se lleva a cabo en un espacio sagrado según normas o ritos ya establecidos.

COLMENA: Lugar donde habitan las abejas y fabrican los paneles de miel; anteriormente se endulzaba con ésta miel.

CONTRAS: Secretos usados por los taitas para evitar la concepción a través de oraciones y plantas.

CORONA: Elemento de sabiduría que utilizan los taitas.

CURARINA HUASCA: Planta usada en Buenavista Bajo-Putumayo para disminuir los cólicos menstruales y agilizar el flujo de sangre menstrual, otros le llaman tigrehuasca.

CUAJO: Se extrae de la vaca, se usa como ingrediente para alimentar la matriz de la mujer.

CURACION: Dícese de la limpieza física, mental y espiritual de los pacientes en el contexto de una ceremonia de yajé Siona.

CUYA: En lengua siona gente blanca.

DIETA: Dícese del tiempo de cuidado que debe conservar la mujer, después del alumbramiento y en sus días de reclusión menstrual.

EL TABLERO: Cacerío del Resguardo Siona.

ENDOMETRIO: Pared que recubre el útero.

CHAMBIRA: Hilo de palma de coco silvestre. Cumare, fibra vegetal procesada y convertida en hilo que se usa principalmente para tejer mochilas y hamacas.

CHICHA: En lengua Siona jo`cha. Bebida fuerte de yuca, chontaduro o maíz fermentada.

CHIPAROS: Planta usada como vomitivo.

CHUCULA: En lengua Siona gono. Bebida a base de plátanos maduros cocidos y batidos en agua.

FARIÑA: Harina tostada de yuca.

GENTE DE YAGE: Presencia espiritual de los ancestros maestros del yajé.

GUAICOSA: Persona proveniente de clima cálido.

GUARDIA: Persona, elemento o instrumento de protección espiritual.

HACER TIERRA: Ofrenda real y simbólica de la sangre de menstruación a la tierra.

INCIENSO: Resina natural de olor aromático que se quema durante una ceremonia.

INIPI: Ceremonia de indígenas Lakota.

JIGARA: Mochila tejida de fibra de chambira.

LAKOTAS: Grupo indígena de América del Norte.

LAS CRUCES: Cacerío del Municipio de Barbacoas - Nariño

LIGADURA DE TROMPAS: Método anticonceptivo, por el cuál se esteriliza a la mujer.

LIMPIEZA: Dícese de la acción de curar a un paciente durante la ceremonia del yajé.

LOINA: Instrumento musical como la armónica.

MAL AIRE: Referente a la enfermedad espiritual generada por presencias o espíritus malignos.

MAL DE BOA: Referente a la enfermedad espiritual proveniente de la boa o serpiente de agua.

MALA HORA: Enfermedad producida por espíritus malignos que rondan a determinadas horas del día, especialmente seis de la tarde y doce de la noche.

MALOCA CRUZ DEL SUR: Sitio ceremonial dónde se comparte yagé Siona, ubicado en la Laguna de la Cocha.

MAPUCHES: Colonia de indígenas chilenos, que habitan en la Patagonia de Argentina.

MATIRI: Estuche donde se guardan las flechas envenenadas para cacería.

MATRIZ: Parte del sistema reproductor femenino donde se anida y desarrolla el embrión.

MEDICINA TRADICIONAL: Referente a la practica de conocimientos integrales para el sostenimiento de la salud.

MENOPAUSIA: Etapa femenina donde cesa físicamente el flujo de sangre menstrual.

MIOMAS: Mal formaciones celulares que se ubican generalmente en el útero.

MIRRA: Planta aromatizante que se utiliza como incienso, se dice que ayuda en el fluir de la sangre menstrual.

NASO: Mono churuco.

ÑAME OCO: Planta que induce el vómito y que acostumbran a tomar las mujeres sionas para la longevidad.

OFRENDA DE SANGRE: Entrega de la sangre de menstruación a la tierra.

PARTERA: Mujer que tiene conocimiento de la etapa reproductiva de la mujer, específicamente del estado de embarazo y el alumbramiento.

PIAGÜAJE: Proviene de bia huajë, en lengua siona "gente Ají".

PINTA: Visión en una ceremonia de yajé.

PLAN DE VIDA: Documento de planificación donde se plasma la cosmovisión de la comunidades indígenas.

POSTRARME EN TIERRA: Ir a la tierra con todo el cuerpo en forma de cruz.

PUERTO ASIS: Municipio del Departamento de Putumayo.

QUISTES: Mal formaciones celulares desarrolladas en el endometrio y útero.

RASPADO: Extracción de miomas o quistes del útero.

REIKI: Terapia de sanación a través de la imposición de manos.

REMEDIO: Sinónimo de yagé.

RIO GRANDE: Río crecido.

RIO PUTUMAYO: Corriente hídrica colombiana, afluente del Amazonas.

SANGRE FUERTE: Referente a personas con carácter y humor pesado.

SANGRE LIVIANA: Referente a personas con carácter y humor suave.

SANGRAR EN LA TIERRA: Depositar la sangre menstrual sobre la tierra.

SANTA ELENA: Cacerío del Resguardo Siona.

TAICHI: Ejercicio chino de meditación en movimiento.

TAPAR: Referente a que no hay visión o pinta durante una ceremonia de remedio o yagé.

TIGRE HUASCA: Planta común en Buenavista Bajo-Putumayo, para disminuir los cólicos menstruales y para agilizar el flujo de sangre menstrual, otros le llaman curarina huasca.

TRADICION LAKOTA: Conocimiento de los indígenas de América del Norte, enseñada generación tras generación.

VASENILLA: Recipiente esmaltado para la recolección de la orina durante la menstruación.

VENTEAR: Acción efectuada durante la curación de pacientes en la ceremonia de yagé.

VOMITIVO: Preparado botánico de plantas que inducen la limpieza intestinal por vía oral.

YAJE: Planta ceremonial de conocimiento utilizada especialmente por las comunidades indígenas de la Amazonía.

RESUMEN

Este texto tiene como objeto a partir de un reconocimiento de la memoria socio-cultural Siona acerca del uso de la sangre de la mujer en el contexto de una ceremonia sagrada de yagé Siona, dar a conocer la importancia de éste hecho para el sostenimiento del equilibrio medio ambiental que se vive desde la célula más pequeña, la familia, pasando por la comunidad y a una escala más grande hacia una armonía y entendimiento del orden interminable del infinito. El buen uso de la sangre de la mujer a través de una ofrenda u oración le permite a la mujer conectarse con un ciclo natural, el ritmo lunar, cada vez que la mujer menstrua renace para morir a lo que la desconecta del orden natural del universo y la conecta con los torrentes de sabiduría y luz de perfección infinita. Todo lo creado es perfecto así como está, de lo que se trata es simplemente de conectarse con ésta luz que nos señala el camino; el ser mujer, dar a luz, ser espejo de nuestra madre Tierra. No se trata de oponernos sino de fluir, que la sangre corra, que vivamos nuestras existencias de forma sagrada; con la palabra, con el pensamiento, con la acción, siempre convocando nuestro Yo soy y si a veces, en lo humano sentimos inseguridad y vacío, tenemos que recordar de nuevo éste orden interminable del infinito, somos menos que una partícula de arena en el gran océano, pero a través del respeto y la acción por la vida sagrada y lo sagrado, estamos contribuyendo a una gran armonía. En éste sentido sería importante que cada mujer encuentre una forma ecológica de hacer uso de su sangre, existen diversos métodos: las toallas de algodón lavables, las copas menstruales, las esponjas de mar natural, las toallas desechables de algodón orgánico, etc. Es importante reconocer nuestra sangre como sagrada, y si es sagrada ¿por qué la enviamos al basurero?, o es que acaso, ¿vamos a seguir siendo ignorantes con nuestro valor femenino?, ¿con nuestro don?, ¿con nuestra fortaleza y apreciación de la belleza?

ABSTRACT

This text has as a purpose based on the recognition of the socialcultural Siona memory about the use of the woman's blood in the context of a sacred ceremony of yage Siona, make known the importance of this fact to the maintenance of the environmental balance lived from the smallest cell, the family, passing through the community to a bigger scale of harmony and understanding of the endless infinite order. The proper use of the blood of the woman through an offering or a prayer allows the woman to reconnect with a natural cycle, the lunar rythm, everytime that the women menstruate reborn to die to what disconnect her to a natural order of the universe and connect her with torrents of wisdom and infinite light of infinite perfection. All created perfect as it is, what is all about simply is to connect with this light that point us the way; being woman, being mirrors of our mother Earth. It's no about oppose but to flow, that blood runs, that we live our existences in a sacred way; with the word, with the thought, whit the action, always summon our I am and if sometimes, in the human we feel insecurity and emptyness, we have to remember this endless infinite order, we are less than a grain of sand in the big ocean, but through respect and action for the sacred life and the sacred, we are contributing a great harmony of the order infinite perfection. In this way it would be important that every woman find an ecological way to use her blood, there are different methods: to bleed on the Earth, washable cotton towels, menses cups, natural sea sponges, disposable organic cotton towels, etc. It is important to recognize our blood as sacred, and if it is sacred. ¿Why we throw it to the dunghill? Or by chance ¿Are we going to remain ignorant with our feminine value? ¿With our gift? ¿With our strength and appreciation of beauty?

INTRODUCCION

Este texto es un acercamiento de una sangre mestiza a un contexto socio-cultural Siona, ajeno a sus raíces culturales _territorios sanguíneos y a la vez, virtuales_, y cómo a partir de éste encuentro se construye un puente por el que se avanza en forma introductoria a varias memorias culturales que le son ajenas, pero familiares, comenzando por el encuentro con su don matrilineal; memoria de su madre, su abuela y linaje. Obviamente, éste proceso no hubiese sido posible sin un acercamiento al abuelo Francisco Piagüaje y su familia Siona de Buenavista-Bajo Putumayo, incluido el maestro Javier Lasso, discípulo del abuelo Francisco.

Es por ello y por la historia que me antecede, que siento la necesidad de un acercamiento al contexto socio-cultural Siona, y un llamado a reforzar, sin afán: el conocimiento de la lengua, la geografía de su saber y su hábil e interesante contenido socio-cultural, pese a mi percepción y lente de sangre mestiza, mi anhelo y camino es comprender y relatar el manejo corporal del fluido de la sangre de la mujer en un contexto de estudio de la medicina tradicional a través del uso ceremonial de yagé Siona, en principio desde la experiencia de lo que me ha sido transmitido, y seguidamente, reforzando este legado cultural Siona desde la vivencia de las mujeres que conocen la tradición y memoria, hasta establecer encuentros andinos de saber.

Si bien, el trabajo es un acercamiento a una forma de vida permeada por el uso de una planta sagrada, no se detiene tanto en las características físico-químicas de la planta, sus mezcladores y sus efectos visionarios como lo corrobora Shultes: “A todo lo ancho de la Amazonía occidental se produce una bebida muy embriagante, el alucinógeno más usado en la región. En la parte más occidental del Amazonas de Colombia, la corteza se desprende de los bejucos gruesos y se hierve en agua; en la mayor parte de la Amazonía colombiana, la corteza simplemente se amasa en agua fría. En ocasiones el líquido amargo resultante se fortifica con un número

de otras plantas, algunas de las cuáles son en sí mismas muy tóxicas. Los aditivos usados más frecuentemente son las hojas de oco-yajé o chagropanga, *Diplopterys cabrerana* (Malpighiaceae) y chacruna, *Psychotria viridis* (Rubiaceae), (1994:22)”, sino que concentra su atención en los acuerdos y cuidados entre hombres y mujeres con respecto al manejo del flujo de sangre en la mujer, de tal forma que con éstas dietas de reclusión no se perturbe el desarrollo y ejercicio de la medicina tradicional en la comunidad; son éstas disposiciones las que me interesa recrear, recordar, hacer memoria y expresión, teniendo en cuenta, que actualmente, soy parte de un encuentro e intercambio de saber.

El trabajo consta de tres partes; la primera es un breve ensayo acerca de la motivación cultural e histórica que lleva a la autora a la realización de éste trabajo, la segunda parte, consiste en la realización y descripción de entrevistas a algunas mujeres familia del abuelo Francisco Piagüaje, quienes _habitan en el Resguardo Siona de Buenavista cerca de los sembradíos de yagé, territorio sagrado, dónde históricamente crece la planta, y aún, persiste la tradición_, según Devis: “Los sionas gobernaban los espíritus hace tiempos. Cuando el profesor Shultes estuvo aquí, el chamán era la autoridad central. A través de la planta influía en todos los aspectos de la vida. Pero desde 1950 sólo un puñado de sionas ha tratado de convertirse en chamanes y no todos han llegado al dominio completo. En las décadas de 1930 y de 1940, todavía había muchos. Los sionas achacan su desaparición a la brujería que se hicieron unos a otros. Yo culpo a la Texaco (2001:232)”, me informan acerca de la relación histórica con los hombres en términos de guardar una dieta de reclusión para precisamente conservar la fuerza mágica de ambos géneros, en ese sentido estoy de acuerdo con la afirmación de Belaunde: “Los hombres y las mujeres son igualmente activos en el chamanismo, aun en los casos en que las mujeres no participan en las sesiones, porque ellas manejan el flujo de sangre de una manera coordinada con sus esposos. Según los airo-pai, lo que diferencia y a la vez une a hombres y a mujeres a lo largo de sus vidas es su relación con el flujo de la sangre (2005:145)”. En ésta parte incluyo un

testimonio de Marcela Delgado esposa del maestro Javier Lasso, ahijada del abuelo Francisco Piagüaje, quién a pesar de no hacer parte del territorio físico dónde surge el remedio, sí forma parte del intercambio permanente con la familia Siona Piagüaje, y de un proceso, que igualmente, lideran con su esposo, quién fue preparado por el mismo taita Pacho, para dar continuidad a éste saber de la planta sagrada, fuera de su territorio físico, concentrado en el espacio sagrado de la Maloka Cruz del Sur, ubicada en la Laguna de la Cocha y en el departamento de Nariño. Y la tercera parte, es una síntesis del estado actual del proceso de la autora con el manejo de su flujo sanguíneo, teniendo en cuenta que en su relato de vida convive con un seguidor de la medicina tradicional Siona, y a la vez, forma parte de éste camino sagrado y misterioso.

En cuánto al método de abordaje del tema en mención, he trabajado con una técnica cualitativa de investigación que es la entrevista personal, si bien a veces, resulta un poco incómoda, debido al instrumento _la grabadora de mano_, tiene como aspectos positivos el hecho que me permite estudiar y registrar la memoria del intercambio cultural, tal como lo plantea Davis: “A cambio del permiso de *conquistar* a los indios y emplearlos como caucheros, los explotadores del caucho se comprometieron a enseñarles a los padres cómo perseguir y atrapar a los indios. Dondequiera iban, los capuchinos reunían a los indios en pequeños poblados dominados por una iglesia y una escuela misionera. Arrancaban a los niños de los brazos de sus padres, los separaban por sexo, los vestían con ropa blanca y les prohibían hablar en su propia lengua (2001:202)”, de éste primer esbozo de investigación, queda una matriz, desde mi punto de vista, una oportunidad de hilar la memoria de la mujer y el hombre Siona a partir del manejo corporal del flujo sanguíneo en la mujer y la comprensión e interpretación de su sentido socio-cultural. De todas maneras, resalto el hecho de que se logre una comunicación, aún cuando sea sólo un corte en la historia, acerca de un tema corporal tan personal como es el uso de la sangre de la mujer, los acuerdos entre esposos sobre el mismo para no interferir con el estudio del sagrado remedio,

algunas historias que pueden ser ahondadas más adelante e incluso correlacionadas con algún mito de origen y en fin, tanta historia que contar y aclarar.

1. CONTEXTO CULTURAL

Según Vickers: “Los Sionas y Secoyas son miembros del grupo Tukano Occidental, una de las dos ramas de la familia lingüística Tukano, antiguamente, ocuparon un extenso territorio. Entre los Tukano Occidentales se encontraban los Coreguajes de los tributarios del norte del Caquetá, los Tamas y Macaguajes de los tributarios del sur, los Sionas y Oyos del río Putumayo, los Encabellados del Aguarico y el Napo y los Cotos (Orejón, Payagua) de las cercanías de la confluencia del Napo y el Amazonas, además, había muchos grupos menores o subdivisiones locales de los grupos principales antedichos (1989:45, 46)”.

Hasta 1989, la mejor información disponible sobre los Tukano Occidentales era la de los Sionas del Putumayo. Este importante sistema fluvial trajo forasteros desde comienzos de este período histórico; primero los franciscanos en los siglos XVII y XVIII, seguidos por una interrupción durante el siglo XIX y luego la era de la explotación del caucho durante el siglo XX; luego del colapso del boom del caucho, el área continuó siendo penetrada por blancos, y este proceso recibió un ímpetu adicional por el descubrimiento del petróleo en el área del Orito en 1963.

Entre las descripciones o relatos de los Sionas en el siglo XX, encontrados por Vickers se incluyen: la de Hardenburg (1910, 1912), quién describió el período de la explotación del caucho, Castellvi (1939, 1953), Chávez (1958), Calella (1937, 1940-41) y Mallol de Recasens (1964, 1965). Igualmente, la del botánico Shultes (1942, 1957) sobre el uso de plantas nativas; la de Wheeler, un misionero del Instituto Lingüístico de Verano sobre lenguaje Siona (1962, 1970) y Langdon (1974) un estudioso del sistema médico Siona, éste trabajo también contiene datos históricos y etnográficos de la región del Putumayo. Los otros grupos Tukano Occidentales son menos conocidos.

En el texto de William T. Vickers, específicamente en el capítulo IX sobre Reproducción y Desarrollo, se plantea: “según los preceptos Sionas y Secoyas, las mujeres estarían ritualmente contaminadas debido a sus funciones biológicas; los períodos de menstruación, parto, maternidad y posparto se consideraban potencialmente peligrosos y estaban protegidos por una serie de restricciones de comportamiento y dieta. Un aspecto recurrente de estas restricciones era el aislamiento de la mujer: según el autor, la menstruación era mirada por los hombres con recelo y disgusto; una mujer que estaba con la regla era considerada impura y debía estar aislada del contacto directo con otros. En tiempos tradicionales, se construía una pequeña cabaña separada de la casa, y las mujeres dormían allí durante sus períodos. Aunque todavía hay unas pequeñas cabañas en Shushufindi, la modalidad era una pequeña plataforma o anexo que lindaba con un lado de la casa elevada. Langdon informa que ya no hay chozas de menstruación entre los Siona de Buenavista sobre el río Putumayo, pero que las mujeres que menstrúan todavía se sientan lejos de los hombres (1989; 215,216)”.

Igualmente, este autor plantea que: “a una mujer que estaba menstruando no se le permitía cocinar, tenía un juego de platos separado para comer, que se guardaba en un atado en la cabaña o anexo para menstruar. Si no había otra mujer o muchacha en la casa para preparar la comida, el esposo cocinaba y le servía la comida a su esposa. Los Sionas y Secoyas creían que el trabajo más apropiado para una mujer que estaba menstruando era el de limpiar el patio de tierra alrededor de la casa, y durante los períodos usualmente se veía a las mujeres en el patio en cuclillas, quitando la maleza con la hoja de un machete. Los restos de este trabajo se juntaban en pequeños montones, y luego se llevaban en una hoja de plátano y se tiraban en la huerta de la casa o en la orilla del río (1989;216)”.

Según Vickers: “Si la mujer no era aislada, se creía que el esposo contraería una condición conocida como /mini hu?iñe/ (palidez), caracterizado por un aspecto pálido, debilitamiento, y una disminución de la habilidad para cazar (éste mal

podía ser diagnosticado y tratado por un shamán). Una mujer con la regla también constituía un peligro para cualquier hombre que bebía yagé (es decir, casi todos los hombres en la sociedad tradicional). Si un hombre que tomaba yagé había estado en contacto con una mujer que estaba menstruando, tendría dolores de cabeza, hemorragias nasales, y en casos graves podía incluso resultar muerto (1989: 215,216)".

En Gantëya Bain tomo I, el misionero Alvaro Wheeler del Instituto Lingüístico de Verano, describió como: "Las niñas de siete a diez años, romi zin hua`go, entendían casi todos los oficios de la casa: preparación de las comidas, el lavado de la ropa, la traída de agua del río a la casa, la costura y el cuidado de las aves domésticas. Igualmente, ayudaban a su madre en el proceso previo a la preparación del casabe: a traer la leña, arrancar y lavar la yuca, rallar la raíz, exprimir la masa y cernir la harina, la preparación del casabe como tal, *el trabajo más pesado de las mujeres*, lo perfeccionaba después. Finalmente, ayudaba a tostar el casabe (1987; 42)".

Igualmente, Wheeler planteó que: "Cuando la niña menstruaba, tenía que restringirse a la plataforma menstrual, so`mi, por un mínimo de tres días, siempre observando la dieta de carne con muy poca sal y bebida de plátanos verdes, todo en pocas cantidades. Aunque en esa condición, tenía gran ansiedad por comer mucha carne, con juiañe, era importante que no lo hiciera. Ocupaba el tiempo en torcer fibra de chambira, ñuca y, con esa cuerda tejía mochilas. Después de dos días se aplicaba al cuerpo la savia de achapo, muse, y se bañaba con agua tibia. Los baños con achapo continuaban hasta el último día, cuando se bañaba con agua tibia en la casa y regresaba a su rutina normal. Siempre pasaba sus períodos menstruales en el so`mi. Nunca entraba en la cocina ni en otras partes de la casa, ni tocaba los instrumentos para cocinar y cazar. Alrededor de los catorce o quince años se le reconocía como señorita, romi zingo y se la consideraba como candidata al matrimonio (1987; 42)".

Finalmente, éste autor nos relata que: "Durante las horas de la madrugada, toda la familia participaba en la torcida de chambira, mientras se contaban cuentos y leyendas y tomaban el yoco raspado de un bejuco grueso y mezclado con agua caliente. El yoco contiene mucha cafeína y quita la sensación de hambre. Utilizaban la cuerda para la elaboración de mochilas turubë, proyecto exclusivo de las mujeres cuando tenían tiempo aparte de sus oficios domésticos y cuando se trasladaban a la plataforma menstrual so` mi (1989; 25, 70)".

A continuación, quisiera sintetizar el contexto cultural real en dónde se desarrolla la investigación, a través de dos relatos grabados en el Primer Encuentro de Culturas Andinas, evento realizado en la ciudad de Pasto de Agosto 16 al 30 de 2009, patrocinado por la Gobernación de Nariño y otros.

1. Gladis Cabrera (esposa de Humberto Piagüaje, hijo mayor del abuelo Francisco Piagüaje, Primer Encuentro de Culturas Andinas, Pasto, Colombia, 2009, grabación personal de su participación en el evento, 2009).

Y el que hablaba idioma nos daban juete.

Buenas tardes compañeros, yo voy a decir algo, como cuento de mi niñez, nosotros cuando éramos niños vivimos con mi papá y mis abuelitos. Mi abuelito era bien taita, taita Rafael, taita Ñato, y mi abuelita, ellos eran bien indígenas, no podían hablar el castellano, ellos nos decían, ustedes se van a criar más tarde, ya se van a volver como blancos, ellos no querían que ni siquiera saludáramos, que diéramos la mano, porque nos decían que era malo y todo eso. Hemos estado mirando hoy en día, que nosotros en mi comunidad o talvez en varias comunidades, ya nos vestimos como blancos, comemos como blancos, como muchas compañeras nos lo han dicho y también, ya después nos llegó la hora de ir al estudio, mi papá nos llevaba desde la finca en canoa, porque vivíamos en un río, en el río Putumayo, nos llevaba a remo, porque en ese tiempo no había

motores, ni nada de eso, remando él echaba dos días hasta llegar a Puerto Asís y nos dejaba al internado, llegando allá, allí ya las monjas españolas que existían en ese tiempo, nos quitaron esto que nosotros usamos ahora, eso nos tiraron al basurero y luego nos hicieron vestidos. Y el que hablaba idioma nos daban juete y así nosotros fuimos perdiendo nuestro idioma, lo que hablábamos, luego nosotros fuimos llegando a las casas, ya no hablábamos el idioma, sino el castellano y el español, ni siquiera lo hablamos bien, sino que arremedamos y así nuestro hijos, en mi comunidad hay pocos que hablan, entienden, pero hoy con el poder de Dios estamos luchando recién para poder volver a nuestro idioma con los jóvenes, con los niños.

Estamos ahora en ese proceso con el Plan de Vida que se ha organizado en mi comunidad. Y por ese motivo en mi comunidad casi pocos hablamos el idioma, algunos jóvenes entienden, otros no hablan el idioma, ese es el caso que hemos sufrido nosotros, por ese motivo que nos ha pasado en el internado. Ahora ya que soy anciana, me casé con otro indígena de la misma etnia, mi esposo es taita y estamos en seguimiento de los abuelos; habemos como diez abuelas que estamos trabajando con la medicina tradicional, también tenemos unas compañeras que son jóvenes que están aprendiendo, y también, enseñamos que nosotros vivimos con unos sabedores que curan y toman remedio; el yagé que nos han dejado desde mi Dios, desde que comenzó este mundo; esto es de Dios, esto no es inventado, ni nada, por eso, es muy misterioso; el yagé, es de tenerle mucho cuidado, por eso las niñas o mujeres que se enferman del mes, no pueden estar junto ahí, tienen que estar mientras le pase eso a un lado, por allá, y después que le pase, bañarse con agua caliente, echarse hierbas y ahí sí, pueden acercarse. Y también, mujeres embarazadas. Por eso, a hoy en día, es casi como puedo decirlo en español, popular, andan así dónde los invitan para repartir y compartir y hacer el bien a la gente que lo necesita, entonces, andamos nosotras, por eso dónde van a tomar remedio recomendamos que mujeres que están enfermas del mes no pueden entrar a las tomas de remedio, mujeres que están en embarazo tampoco,

es para cuidarlos o cuidarnos también nosotras. Disculparan que no he hablado bien porque como dije, eso es primera vez, nunca nos ha tocado esto, estamos aquí reunidas hablando, muchas gracias.

Ella me decía a mí achaji.

2. Gloria Piagüaje (hija del abuelo Francisco Piagüaje, Primer Encuentro de Culturas Andinas, Pasto, Colombia, 2009, grabación personal de su participación en el evento, 2009).

Buenas tardes, estamos aquí reunidas, les voy a comentar mi niñez, cómo me críe y en la edad en la que me encuentro.

Bueno yo me críe con mi abuelita y mi mamita, más confianza yo le tenía era a mi abuelita, porque ella me hablaba todo en idioma y yo le respondía en castellano; usted por qué habla así, habla puro cuya, pura gente blanca, yo le decía a ella, yo no puedo y ella me decía, sí puede; ya me llevó a las chagras, a limpiar, me decía, así se limpia, para sembrar la yuca, el plátano, el maíz, la piña decía, la caña; para cuando los abuelos van a tomar remedio me decía, como en ese tiempo yo era niña, yo no le ponía cuidado a eso.

De ahí, yo ya fui creciendo más y ya me decía ella; que cogiera un canasto, la hacha y me fuera a ayudarla a rajar leña y así tocaba con ella; de allí me llevaba por allá a las montañas a cortar la chambira para hacer las jigras; cuando ya estaba la yuca grande, ella ya me decía, bueno vamos a sacar la yuca para hacer el casabe, la chicha y la fariña, eso era lo que les encantaba, era la comida tradicional de nosotros los Siona. De allí ya me llevaron al internado, ya hice como tres años, por las enfermedades que tuvo mi mamá, ya no pude seguir estudiando, hice apenas tercero de primaria y de ahí, ya me quedé ahí y mi abuela ya me decía, hay que trabajar, sembrar la yuca, el plátano, arroz, criar las gallinas,

marranos, todo lo que es necesario decía, porque uno con el tiempo va a crecer y va a tener marido y va a tener hijos y yo le decía, abuela, yo nunca voy a tener marido, yo nunca voy a tener hijos, pero pues, no era así.

Hasta que ya se llegó el tiempo, en 1964, pues ya cogí mi hogar, lo que mi abuelita me dijo pues todo; lo primero cuando fui niña no pude conversar el idioma, abuela me dijo: prenda una hoguera, yo prendí una hoguera y la abuela siguió limpiando y yo era que el fogón, el fogón, porque como ella metió un maduro, dobló una mata de plátano _plátano dominico_, lo dobló y ahí tenía un plátano amarillo que estaba madurando y ella lo peló y lo metió en esa brasa y yo le decía abuela se está quemando el maduro y ella, usted trabaje y trabaje, me decía ella y cuando ya lo sacó, ella ya lo limpio y el plátano no se quemó nada, nada, de ahí me llamó, me dijo venga acá y cuando llegué; me dijo que yo tenía que aprender el idioma, yo le decía yo no puedo, ella me decía puro cuya no más habla usted y yo le decía sí, y cuando ella después me apegó el plátano en el oído y yo le decía abuela usted me va a quemar y ella me decía que no, ella cogía y ella me soplabá, ella me hablaba en idioma, ella me decía a mí achaji, no, le decía yo, no, ella me decía usted oyé y yo le decía que no, porque como yo no entendía que era lo que ella me decía.

Y de ahí, me dijo usted tiene que aprender el idioma pa' que hable y le enseñe a sus hijas y a sus nietos me decía, cuando ella volvió y me soplo otra vez en el otro oído y fue lo mismo, cuando después ya me soplo acá y me dijo ella achaji, y después yo le dije achaji (pronuncia achajú), como yo le repetía lo que ella me decía, desde ahí, yo seguí hablando el idioma hasta ahora. De ahí decía mi abuelita, que nosotros tenemos que seguir el ejemplo que eran ellas, que se conseguían un solo marido, con ese tenían que morir, pero si se moría, ahí si, se podía conseguir otro y sino no. Nosotros, teníamos que llevar ese consejo de ellas, de no destruir un hogar, que el de la vecina, que el de la otra, que eso era

malo. Por eso, nosotros tenemos en la comunidad de nosotros vivir con un solo hombre, como Dios los unió, Dios los separa.

Bueno, después ya con el tiempo, yo tuve mi familia, mis hijas; una niña se me enfermó, la niña se me murió, en ese tiempo los que curaban estaban lejos, porque no había motor, se demoraba un día o así, de ahí yo subí a Puerto Asís y una señora me dijo que le lleve a la niña de bautismo, cuando yo llegué ahí, la señora me preguntó por la niña, yo le dije, que se había muerto y eso fue que a la niña le dio mala hora y cuando eso, esa señora me dijo, por qué no la trajo; yo le dije, yo no la traje porque no tenía plata. Y de ahí una señora, ella se llamaba Isabel, era una trigueña, me dijo eso es lo más fácil, esa señora fue que me abrió el camino para hacer las sanaciones a los niños y de ahí, yo aprendí, esa señora me dio la oración para la mala hora, para el mal aire o lo que uno necesite, y fui donde otra señora, y me enseñó de partera ella se llamaba Juanita, y el resto, la sabiduría que me dió fuerza, valor, y fortaleza el abuelo Querubín Queta, después fue mi padre que se llamó Francisco Piagüaje, y desde ahí, sigo tomando el remedio, cultivo plantas, tengo mi yatecito en mi casa, yo tengo el yagé, yo lo cultivo todo, lo siembro, lo ayudo a cortar, a raspar todo, ayudo a traerlo al fogón, eso sí puedo, porque todavía no le puedo decir yo voy a cocinar éste yagé y lo voy a repartir, eso no es del anochecer al amanecer que uno va a saber, eso es muy duro y una cosa muy delicada, las mujeres dónde uno tiene el remedio no tienen que ir, las mujeres embarazadas, las muchachas que están con el período tampoco, eso son cosas muy sagradas que uno tiene en la montaña y de pronto si Dios da vida y licencia, puede que halla otro encuentro, pues ahí, yo traeré mi yatecito para que lo compartamos entre todos.

2. CONTEXTO SOCIAL

Este estudio tiene como referente el Resguardo Siona de Buenavista del Bajo Putumayo, ubicado de Puerto Asís a una hora y media en lancha rápida por el río Putumayo (ruta de entrada a la selva colombiana, de paisajes exuberantes y llenos de encanto), hasta llegar al humilde pero generoso cacerío de Santa Ana de Buenavista. Asentamiento donde persiste la tradición de la medicina tradicional, específicamente, el legado de saber Siona dejado por el finado abuelo Francisco Piaguaje (fallecido en Abril de 2007), a sus hijos e hija, nueras, yerno, nietos, nietas, bisnietos y bisnietas, familiares y otros; entre los que se destaca, la familia Lasso, de ahí en adelante, la vastedad de su conocimiento fue compartida con un sinnúmero de visitantes amigos, entre ellos: médicos tradicionales de diferentes etnias, investigadores, antropólogos, etnobotánicos, lingüistas, artistas, nacionales y extranjeros quienes buscaron un acercamiento más directo con la forma de vida Siona.

Según la cartilla Jardín Botánico Arsenio Yaigüaje: “el abuelo, más conocido como taita Pacho, comenzó su proceso de aprendizaje con los mayores a la edad de cinco años, a su vez, recibió su enseñanza de sabedores como taita Israel Descanse, taita Manuel Piagüaje, taita Leonidas Yaigüaje y taita Arsenio Yaigüaje. Éste afirma: desde antiguo los Siona hemos sido sabedores. Curamos a la sombra del yajé que enseña como comportarnos, las plantas medicinales que curan las enfermedades y la sabiduría que hay en la naturaleza. Los abuelos antiguos contaban desde niño, que cuando Dios andaba en este mundo se le cayeron los cabellos y de éstos crió el yajé, por eso tiene tanta sabiduría para toda clase de suerte. El yajé despierta la mente, para que se den cuenta qué es el yajé y pueda dejarles conocimiento, desde niño hay que tomarlo. El yajé muestra cómo es el vivir, el comportamiento de unos con otros, enseña a amar, a quererse (1999; 6,10, 12)”.

En la tesis del Mg. Javier Lasso, se plantea que: "Desde el año de 1973 existe el Resguardo Indígena Siona de Buenavista, Putumayo, mediante resolución número 053 del 24 de abril emanada del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria que delimitó la Reserva de la comunidad Siona asentada en la región de Buenavista, comprende unas cinco mil hectáreas designadas para uso exclusivo del pueblo indígena, hoy gracias a las gestiones administrativas del Cabildo Indígena y la comunidad, se pretende ampliar el territorio a unas cincuenta mil hectáreas. Se encuentra ubicado en la parte oriental del municipio de Puerto Asís a 90 Km. sur- este del casco urbano, formando límites a la orilla sur del río Putumayo con la República del Ecuador. El éxito de esa demarcación se observa en la integridad socio-política de los Siona en la vereda de Buenavista con las nuevas oportunidades del desarrollo socio-económico.

La comunidad se establece en las orillas del Río Putumayo de los lados de Colombia y Ecuador. Los Siona, en lo que ahora conocemos como Buenavista, tuvieron ahí sus primeros asentamientos, "las primeras familias que llegaron a Gonsaya fueron 9 familias; quien dirigía este grupo de familias fue Taita Arsenio Yaigüaje...más o menos unas 29 personas fueron las primeras personas como fue Don Francisco Piagüaje quien se juntó con Isolina Yaigüaje y se casaron. Más tarde llegaron Don Luciano Piagüaje, Aurelio Maigüaje, su esposa Macaria Yaigüaje...". En un principio fueron reconocidos como poblado indígena, año de 1969, luego, en el año de 1973, el asentamiento Siona es reconocido como un Resguardo indígena bajo la resolución número 053, emanada de la Intendencia del Putumayo.

La población en el Resguardo Indígena de Buenavista cuenta en el momento con 617 habitantes aproximadamente, unas 76 familias, entre las que se distingue: Piagüaje (gente ají), Payogüaje (gente grasosa), Manigüaje (gente mojarra),

Amogüaje (gente armadillo), Yaigüaje (gente Tigre), Ocogüaje (gente agua), Sensegüaje (gente zainos de monte) (2008; 5-7)".

En el Plan de Vida del Pueblo Siona se compilan algunos datos sociales, económicos y aspectos culturales, descritos por los mismos indígenas que conforman el resguardo de Buenavista: "en él, explican como el apelativo de zio bain (o gente de chagra), es porque sus actividades siempre se desarrollaban en la chagra, en éste lugar se formaban los jóvenes en el conocimiento de la naturaleza, en lengua materna, en ser responsable con la pareja, en cómo tenían que cazar, y en qué momento hacerlo, en el manejo del bosque y los cultivos, se contaban los mitos y las historias.

También, conocían cuál era el tiempo de pesca, de cacería gorda, se conocía qué animales se cazaban y se comían, también, el tiempo de enfermedad para tomar yagé. Se concentraban para apartar toda clase de enfermedad y tener un pueblo sano, se sabía también el tiempo de salir al monte y al río. Preparaban discípulos para que los acompañaran a cocinar el yagé; les daban sus remedios, los alentaban para que aprendieran a curar y tuvieran visión de servir al pueblo.

El pensamiento ancestral se realizaba con tomas de remedio entre los yai bain e intercambio del yagé. Con la concentración que se lograba en la toma del remedio conocían las épocas de verano, la de socolas, siembra y cosechas. También, pronosticaban las épocas de invierno, truenos, vientos, lluvias enfermizas, arco iris, reconocían cuando iba a abundar la cacería o si no por intercambio del yagé, los acercaban; también, sabían de la subienda de peces. Conocían la época de frutas que iba a ser más abundante.

Sabían qué enfermedades les iban a llegar de no actuar lo que los yai bain les informaban; los habitantes debían obedecer en general. Con el yoco daban consejos a sus hijos, y al tiempo, a cada uno de sus hijos les enseñaban los

trabajos (quehaceres) pertenecientes de cada cual. En cada avanzada de su edad, los consejos eran consecutivos tanto para el hombre como para la mujer, con el fin de que fueran abriendo vista, y pensando, con quién iban a contraer matrimonio, esto era para evitar que en el futuro resultarán problemas en el buen convivir familiar (2006;14-15)".

3. RECORDANDO AL ABUELO

3.1 TIENE QUE DEJAR DE TOMAR, ESO ES TODO.

Junio 2003

Cuando estaba cumpliendo los treinta y tres años, después de una ceremonia el abuelo en estado de ebriedad (o quizás de extrema lucidez), me llamaba casi gritando con voz fuerte:

_Marialina, Clara Aurora mi abuela paterna tenía por costumbre nombrar a sus hijos, si eran varones el nombre y le agregaba la partícula de Jesús y si eran mujeres María y su otro nombre, el abuelo ya lo sabía...

Me dirigí hacia él, me arrodillé:

_Sí abuelo,

_Le hablo claro, tiene que dejar de tomar, eso es todo.

En ese momento, el abuelo leía mi corazón, mi mente, talvez mi falta de conocimiento y profundización de lo que era ser mujer en la cultura Siona. Como quién ya no tiene otra manera de decir las cosas, como último recurso, y sin lograr del todo la introspección.

En otra ocasión le pregunté: ¿puedo acompañar en la Maloka Cruz del Sur, sin tomar remedio?

_Su respuesta fue no, si va a tomar sí, sino no.

En ese preciso momento:

_ Sólo tú y yo decía el abuelo.

_ O parafraseando él y yo, en una relación compleja dónde el maestro enseña de forma directa, sin explicación alguna, sin ejemplos.

_Aquí solo contaba la obediencia y en ese momento de compañeras la ignorancia y el ego.

_ ¡Qué proceso...!

_Buscar y encontrar la verdad en lo sencillo, puro y en lo más fuerte ser madre.

3.2 BUENAVISTA, CASA DEL ABUELO.

Agosto 2006

Anterior a esta visita, ya había manifestado al abuelo en la Maloka Cruz del Sur que yo quería investigar sobre la prohibición en la participación de la mujer menstruante en una ceremonia sagrada de yagé.

Esta visita hacía parte del proceso de recolección de información sobre el tema de investigación; el abuelo había planteado que el trabajo tenía que ser realizado con él y con su hija Gloria Piaguaje. Es por ello que conjuntamente con mi esposo realizamos la visita correspondiente al cacerío de Lizberia (Bajo Putumayo), donde vive mama Gloria.

Quizás con este viaje pretendía que el abuelo cambiara de opinión con respecto a su afirmación, esperaba establecer un diálogo, escuchar de nuevo su palabra, alguna aclaración. Pero resulta que el abuelo ya había hablado una sola vez y de forma clara, no más. Con él aprendí que no basta la palabra para confirmar un proceso, sino que éste se construye con esfuerzo, con el fortalecimiento del carácter, con hechos.

Ahora, que el abuelo nos acompaña en espíritu, me pregunto: ¿cuáles serían las razones por las cuáles decidí actuar bajo mi libre albedrío? La no asistencia a la ceremonia sagrada del yagé, cuando es una forma de vida, implica: fortaleza, desapego, estabilidad emocional y física, comprensión del contexto socio-cultural, paz interior y ante todo obediencia. Atendiendo a mi parco conocimiento de lo que

era tener salud, hice a un lado la palabra del abuelo, sin embargo, quedó una huella _bajé la intensidad y el ritmo de asistencia a las ceremonias_, y tomé remedio de nuevo con Humberto Piaguaje, con el taita Querubín Queta (aún cuando éste me reitero que para tener familia había que dejar de tomar remedio), lo mismo el maestro Javier Lasso, él siempre le escuchó decir a la abuela Isolina (esposa del abuelo Francisco Piagüaje), que una mujer que quería tener hijos no podía tomar remedio seguido.

Ahora, ¿cómo explicarle al abuelo (si él ya lo sabía y por ello la insistencia en su dirección), que llevaba desde febrero de 1997 tomando remedio de seguido, cada quince días, cada mes, exceptuando los días en que tenía el período?. Hoy en día casi 12 años, sin pausa, exceptuando la que hice por un año y unos meses cuando lo sugirió el abuelo. Los tres años primeros años tomé remedio con Florentino Agreda, Indígena Kamsa del Alto Putumayo en Cali y en el Valle del Sibundoy - Alto Putumayo; Adonías Quintero (Siona) en dos ocasiones en Cali y en Tangua-Nariño; Luis Flores de Mocoa (en dos oportunidades en el Encano y en Illarick-Pasto). En éste proceso, he comprendido que es necesario establecer un lazo de conexión e intercambio con el contexto socio-cultural del cual hace parte el remedio sagrado; hoy en día, paso a paso, recibo enseñanza de la familia Siona del abuelo Francisco Piagüaje y del maestro Javier Lasso y su familia, concentrada básicamente en el espacio y ceremonias de la Maloka Cruz. Este era el camino que era necesario recorrer, el del reconocimiento del contexto socio-cultural de la planta sagrada.

3.3 Y ME MOSTRO LA IMAGEN DE UNA MUJER DANDO A LUZ.

_ Tomamos remedio tres noches (no seguidas).

_Esta es la segunda noche...

Este episodio lo narro, sólo para señalar que al día siguiente que tomamos remedio con Byron Piagüaje (en casa del abuelo, quién no tomó); al amanecer el abuelo en sano juicio y sin palabras, entró a su cuarto, sacó un libro, lentamente se me acercó, abrió el libro y me mostró la imagen de una mujer dando a luz... Como con Gloria Piagüaje (su hija), en el transcurso del día y antes de la ceremonia estuvimos hablando de las prohibiciones en torno a la menstruación, parto, maternidad, menopausia, no me causó extrañeza que el abuelo me mostrara esa imagen.

En su silencio sagrado, el abuelo seguía orientándome sobre la importancia de dar la vida, de ser madre, un camino sagrado.

3.4 LA AGONÍA DEL ABUELO Y LA MÍA.

Ceremonia dirigida por el taita Laureano Piagüaje (primo del abuelo).

Abril - 2007

En la ceremonia de curación al abuelo agonizante, estando muy cerca de su habitación al lado de las imágenes de Nuestra Señora de los Dolores y del Sagrado Corazón de Jesús, escuchaba al abuelo mientras lo venteaban gritar: dejénme ya, dejénme ya.

Era como si la hora de la muerte ya le hubiese llegado, claro que se estaba cumpliendo el tiempo terrenal del abuelo, por lo mismo, sentí el vacío de no haberme comprometido totalmente. Sin embargo, había una esperanza; había una voz quizás de culpa que me decía vaya haga lo que yo le mandé, pero ya!. En ese estado dónde el abuelo se debatía entre la vida y la muerte, revivía con más fuerza su saber. En ese preciso momento sentí temor de Dios, quizás temor humano, natural, como me dijo mi hermano Yhaver; se estaba cumpliendo el

tiempo de su ayuda terrenal, es decir, de nuevo caminando sola, sin hijos, bueno, con Dios.

Ahora, comprendo que para obedecer se necesita tener humildad y que cuando él me lo pidió, espiritualmente no me encontraba preparada para ello. Como después me dijo una amiga caleña, a la cuál le comentaba lo sucedido: el tiempo de Dios es perfecto, asúmelo como un proceso. De hecho siempre se aprende del error, pero toca seguir, superar con paciencia, perseverancia y una gran fe.

3.5 AHORA, DESPUÉS DE LA MUERTE DEL ABUELO, TODO ES MÁS CLARO...

Visita de Rocío Manigüaje bisnieta del abuelo.

Mayo - 2007

Tiene 20 años, de los cuáles quince años lleva tomando remedio despacio, con el difunto abuelo Francisco Piagüaje (su abuelo materno), con Sofonías Manigüaje (su abuelo paterno), su padre Libardo Manigüaje, taitas Laureano Piagüaje y Juan Yaigüaje, sus tíos Felinto y Humberto Piagüaje.

Y es claro, la enseñanza de su abuelo Sofonías es la de que las mujeres jóvenes no deben tomar remedio tan seguido para que puedan ser madres, además, les da duro el período.

Entonces, simplemente aún cuando la inviten a tomar el remedio ella ya tiene arraigado culturalmente la enseñanza de sus ancestros y no sufre por ello, es más, en su decisión hay firmeza.

En diversos momentos compartidos me ha transmitido su esperanza: Maríalina usted tiene que ser una mujer fuerte, una guerrera, yo se que usted es capaz, cuídese que nosotras las mujeres valemós mucho.

En su compañía, comprendí que la mujer Occidental que quiere entrar en el sagrado camino del yagé, tiene que salir de su condición occidental e involucrarse con la cultura donde surge o tiene origen el conocimiento sagrado. No se puede tomar el yagé fuera del contexto sagrado y de las reglas que han establecido los abuelos ancestros en torno a ello.

Sin embargo, en el transcurso de la investigación le preguntaba al abuelo:

_¿Si la mujer sólo debía tomar yagé cuando se acercara la menopausia?

_El abuelo me afirmaba que no era así. Que la única prohibición que tenía la mujer para tomar el remedio era que estuviese con su período, cuando no está con él puede tomar, y cuando ya no le viene, puede tomar parejo como un hombre.

Sin embargo, la misma Rocío manifiesta que el abuelo nunca la obligó a tomar el remedio, aún compartiendo muchas ceremonias y situaciones de vida en común. Así, la enseñanza está grabada en los corazones de su descendencia, se respeta el saber de los abuelos.

Aún cuando el abuelo Francisco físicamente ya no está, el trabajo de investigación, apenas comienza con Gloria Piagüaje su hija, tal como lo había pronunciado el abuelo al inicio de la misma, es decir, éste trabajo hasta ahora, sólo se trata de un breve acercamiento al tema de investigación.

3.6 YO ME PREGUNTO QUE ESTARÁ PASANDO EN BUENAVISTA (BAJO PUTUMAYO)...

Julio 31 de 2007

Abuelo, hoy cumple años su ahijado Javier Lasso (mi cuñado), hoy llega su hijo mayor Humberto Piagüaje a compartir el remedio en la Maloka Cruz del Sur. Y yo, primero tengo el período y segundo estoy siguiendo su recomendación.

Ahora que usted no está físicamente, ¿cómo desarrollar mi trabajo de grado?, bueno ha de ser otro proceso. Lo que nos ha enseñado el canon occidental, el positivista, es que el trabajo debe seguir el siguiente conducto: introducción, objetivo, hipótesis, marco teórico, metodología, desarrollo del trabajo, conclusiones, recomendaciones, etc.

Pero si en el transcurso de la investigación muere “el abuelo” como cariñosamente le decíamos; guía de mi trabajo y camino, y si además, él me ha manifestado en vida que no debo tomar el sagrado yagé, porque como sabedor que era, ha mirado en mí una mujer que casi llega a los 40 años, con un matrimonio sin hijos, con un esposo blanco aprendiz de la enseñanza Siona. Y además, que tantas otras cosas no dichas, porque mi matrimonio no sólo fue con mi esposo sino con toda una tradición ajena a mis raíces, mi pregunta es; ¿dónde queda el haber nacido y vivido en Cali (Valle) durante 29 años, territorio de encuentro de mis padres desarraigados de sus raíces culturales y viviendo una ciudadanía caleña? El hecho de ser hija de un antioqueño (de Abejorral-Antioquia) y de una nariñense (de Las Cruces-Barbacoas), donde hoy la misma gente awa, no me reconoce como tal, porque no tengo los apellidos Pai, Bisbicus, Taicús, sino el Casanova y dos veces.

Y para ser más híbrida, hace aproximadamente siete años (lo que llevo de casada), sigo un reglamento Siona, en cuanto al manejo de los días de mi período: de la preparación del alimento (durante éstos días, me preparan el alimento, a veces, me toca hacer ayuno forzado, yo vivo sola, si mi esposo no me prepara los alimentos, otra opción es ir a un restaurante, éstos días procuro no salir a Pasto). No le doy de comer a mi esposo ni a las personas que me rodean en este momento, hago uso de trapitos (telas de toalla blanca) que posteriormente lavo, enseñanza transmitida por Marcela Delgado (esposa del maestro Javier Lasso) y Fabiola Vargas (esposa del “Indio Julio” hijo del abuelo Pacho), pero teniendo la precaución de que la sangre no se derrame sino que se ofrende de nuevo a la tierra (en mi anterior residencia la ofrendaba a un árbol de Pino y a otro de Encino, que se encontraban juntos). Cuando, lavo las toallas de tela, las dejo muy blancas para el siguiente período menstrual, es decir no hago uso de las toallas higiénicas tradicionales que tanto patrocinan los medios masivos, ya que no son biodegradables, y además, aíslan a la mujer de su relación natural con la sangre.

La sangre en estos tiempos modernos es depositada en el basurero municipal. Para la comunidad Siona, la sangre es la fuerza de la mujer, por lo tanto la mujer se cuida de dejar su sangre en cualquier parte, teniendo éstos cuidados la mujer Siona, anteriormente guardaba su energía para tener sus hijos sola, en silencio, o mejor, teniendo como testigo la naturaleza, porque sus hijos eran tenidos en el monte, sin ningún tipo de intervención médica externa. En la actualidad, y con mayor intensidad en las grandes ciudades, éste valor femenino se ha entregado al médico convencional, quién considera que la forma más económica en cuánto al manejo del dolor es la cesárea, los hijos ya no vienen al mundo a través del parto natural, ellos ya no traen la fuerza de la vida, porque el médico occidental les ahorra el esfuerzo, en fin, desde que nacemos ya nos vamos apartando de la relación propia e íntima con la naturaleza. Y luego planteamos por qué tanto desequilibrio social, tantas guerras, suicidios, etc.

Pero en fin, para continuar con esto del reglamento también se me ha transmitido la enseñanza de la quietud, teniendo conciencia que estoy en los días de mi luna (ésta es cíclica). Hoy en día, reconozco en mí, la influencia barroca, manejo mi cronograma lunar, es decir, dentro de los calendarios más exactos que manejan la fecha lunar está El Bristol, entonces, marcó mi fecha de luna, y ya tengo una orientación de lo que va a pasar los siguientes meses. Así, cuadro las fechas de mis actividades laborales, académicas y de otra índole; en éstos días no programo obras, ni asisto a clases y, prácticamente, desisto de cualquier actividad externa que no me permita seguir las recomendaciones entregadas. Igualmente, durante éstos días no tengo contacto íntimo con mi esposo, se respeta el hecho sagrado de sangrar, me protejo con baños de albahaca (sobre todo si mi esposo va a una ceremonia cuando tengo mi período; éstas dos energías del remedio y de la menstruación son fuertes, se oponen, solía decir el abuelo). Reglas necesarias según la tradición Siona para mantener la estabilidad con el compañero o compañera y así conectarse con la armonía y equilibrio de la naturaleza.

Yo me pregunto ¿qué estará pasando en Buenavista (Bajo Putumayo) o, aquí mismo, con las esposas de los aprendices Sionas blancos? ¿Cómo manejan la situación que sus esposos cada quince días, o cada ocho tomen remedio y, ellas permanezcan mucho tiempo solas o con sus hijos? ¿Cómo funciona la relación de equilibrio entre la mujer, la fuerza mágica y el orden natural? ¿Cómo se construye el sentido de unidad en una pareja que comparte en su vida cotidiana el sagrado remedio? Lo que sí tengo claro a partir de esta investigación es que tiene que haber un manejo y respeto mutuo de lo corporal, específicamente del sangrado de la mujer esposa de un médico, aprendiz o seguidor Siona.

Para la comunidad Siona, los hijos y la vida son valores muy importantes, para Gloria Piagüaje la alegría del hogar son los hijos, e incluso recuerdo al abuelo decir, cuando no se tienen hijos se pelea mucho en el matrimonio, los hijos mantienen la pareja ocupada, entonces, ¿cómo hilvanar esta madeja? También

recuerdo a la abuela Celida Ocogüaje, para la cuál eso de que la mujer no pueda tener hijos en su comunidad, no se ha escuchado. Entonces, me pregunto esas son situaciones postmodernas, en general, producto de la ignorancia de las tradiciones que equilibran el medio social y natural.

En nuestra cultura occidental se ha perdido el valor de la vida, es más, el aborto es legitimado por el Estado. Para la comunidad Siona, la vida es un valor sagrado y comprendo que la vida también une vidas, pensamientos y caminos similares. Yo me siento acogida por una cultura que respeta la vida, de toda una conjunción y mezcla etno-cultural, he tenido la oportunidad de elegir y en este momento mi concepto de familia se ha ampliado, ya no sólo es la consanguínea, sino la humanidad entera, todos unidos, encaminados a hacer el bien (aquí coincido totalmente con el pensamiento de la abuela María, mujer del Taita Querubín Queta).

Lo importante de este trabajo que me sugiere el maestro Javier Lasso, es que no sólo se trata de seguir la tradición Siona, sino que hay un punto de encuentro con mi vida; es cómo una mujer a través del cumplimiento de la regla, se asume como mujer, como madre, como fuerza que equilibra la Tierra y que conjuntamente con la comprensión y aceptación del rol de su pareja como médico tradicional, atrae la fecundidad. La mujer da la vida, el hombre toma remedio, así se equilibran las fuerzas, estos son dos contextos diferentes pero complementarios como la naturaleza misma: el Sol y la Luna, el Cielo y la Tierra, la luz y la oscuridad.

3.7 SANGRE MESTIZA

Visita de César Piagüaje y Yury Manigüaje a casa.

Diciembre - 2007

Hoy viernes 4 de enero de 2008, quiero escribir y ya no tengo conmigo materialmente a los integrantes de la cultura Siona, sujeto de mi escritura, es una paradoja. Esto hace parte del proceso de enseñanza, aprender a escribir bajo cualquier circunstancia es la lección.

Para comprender este proceso, es necesario hacer algunas aclaraciones de orden cultural. En mi concepto no basta con hablar del territorio Siona o hacer una gran introducción sobre esta cultura, puesto que las relaciones entre territorio, gente chagra, formas de organización social, familias, violencia, desplazamiento son de un orden más complejo. Por eso finalmente, trato a partir de mi constitución híbrida esforzarme por comprender que existe una regla ancestral Siona, que me ha sido transmitida, con la cuál convivo, la acepto, pero también de acuerdo a mi forma de ver el mundo la recreo a mi manera, es el caso del uso de las telas de toalla blanca en lugar del uso de toallas higiénicas (en la actualidad cuando pregunto a algunas mujeres Sionas si siguen esta costumbre ellas me manifiestan que no, que hacen uso de toallas higiénicas y las entierran después de su uso). Con esto quiero señalar que en la transmisión del saber se pierden algunas enseñanzas y se continua con otras, la cultura no es un concepto estático, es móvil, funciona de acuerdo al modo de producción económico y obviamente, éste permea todas las culturas llaméense postmodernas o aculturadas.

Considero que un principio fundamental para la convivencia humana es el respeto por el lugar de procedencia de cada ser humano, aún cuando considero que el territorio físico existe como tal, en situación de desplazamiento como lo es el caso de mis padres, hago parte del cruce de dos culturas sin vivenciar el territorio físico; la paisa, de mis abuelos recuerdo el rezo del rosario, la misa, la unidad de la familia, la arepa, los fríjoles y la nariñense, de mi madre aprendí su devoción a la Virgen de las Lajas, su silencio, su entrega, el gusto por el ají y el cuy, pero también, hago parte de una cultura caleña dónde vivencíé su espacio físico _de Norte a Sur, teniendo como eje central la calle quinta_, viví más tiempo en el Norte

de la ciudad; recuerdo mi educación formal (del Kinder hasta la Universidad pública), el hogar de mis padres que se disolvió prontamente ante la muerte de mi madre, relaciones laborales positivistas, una agitada vida comercial, lúdica que se componía de moda, música y ejercicio físico, tardes de cine, un clima ideal para el libertinaje, y a su vez, una ciudad bastante insegura. Igualmente, en este territorio tuve un encuentro con uno de los psicoanalistas más importantes de la ciudad, quién fue mi ayuda existencial durante cuatro años, Antony Samsung a quién agradezco también el camino recorrido.

Soy una caleña (hija de un antioqueño de Abejorral y una nariñense del municipio de Barbacoas; mi madre y mi abuela son de una zona de encuentro entre las culturas negra e india Las Cruces). Nací fruto del encuentro y arraigo cultural de mis padres en la ciudad de Cali, sin abuelos, sin tíos, solos papá y mamá, soy “caleña” (en Nariño, gente del Norte), bueno a pesar de... viví veinte nueve años en esta ciudad. Sin embargo, este hecho de pertenecer a tantas culturas y a ninguna, me da claridad que la diversidad cultural no se puede comprender desde una mirada racista y centralista.

Por un llamado de la tierra nariñense hace nueve años vivo en la Laguna de la Cocha (zona con costumbres muy particulares), pero además, hace siete años estoy casada con un pastuso, aprendiz blanco, seguidor de la enseñanza del abuelo Francisco Piaguaje (sabedor Siona, fallecido el 23 de Abril de 2007) y aún cuando en el proceso de convivencia con mi esposo me han sido transmitidas las normas de convivencia con respecto a la situación de la mujer menstruante y embarazada a tener en cuenta en un rito Siona, considero que es necesario profundizar más en el tema.

Esta investigación gira en torno al proceso de adopción y seguimiento de una norma de transmisión cultural Siona por una mestiza: prácticamente es una evaluación. Por ejemplo, una de las últimas enseñanzas recibidas por un nieto y

una bisnieta del abuelo Francisco Piagüaje fue del orden de la investigación acción participativa, ellos observaron durante su estancia, cuál era el manejo de mi período y me corrigieron lo inadecuado con respecto a la regla que ellos observan al interior de su cultura: es decir, las mujeres Sionas que son esposas de médicos tradicionales, aprendices y seguidores Sionas, cuando menstrúan permanecen quietas en un solo sitio, además, duermen en otro sitio diferente al de la cama matrimonial (al respecto Yury Manigüaje manifiesta, si usted menstrua y duerme al lado de su esposo, aún cuando sea en otro colchón, es lo mismo). Según los niños, si la mujer transgrede la norma, le viene más fuerte el período, la menstruación se demora más días y al esposo le sienta mal, Yury me manifiesta que su madre Estela Paz (nieta del abuelo Francisco Piagüaje), no sólo se baña sino que en sus días de período toma también un poco de agua de albahaca.

¿Qué pasa si se transgrede la norma? Desde mi experiencia puedo decir que cuando no se cumple la regla, comienzan las peleas y el desequilibrio en el hogar. Mi anterior casa era pequeña, cuando recibía visitas tenía que convertir la sala de mi casa en cuarto de visitantes. Cuando menstruaba convertía el cuarto de huéspedes en zona de período, que no es lo adecuado; tengo un sofá-cama, un colchón sólo para mi período, cobijas de período diferentes a las de los días fuera de mi ciclo. Donde vivía tenía chimenea, la encendía y me acompañaba del fuego, le colocaba un poco de incienso y pegote (esencias naturales que se usan con el objeto de armonizar los ambientes). En esta ocasión los niños me visitaban y no podía decirles váyanse que no tengo sitio donde menstruar, ante esta situación de no-lugar, mi reacción fue la de ignorar lo que estaba sucediendo con mi período; hice oficio, por lo general, cuando me llega el período se me alborota el orden y la limpieza, además, le explique a Yury (niña Siona) cómo debía hacer el almuerzo, y en fin, sin fijarme que estaba siendo objeto de una evaluación, les di a los dos niños otras instrucciones u oficios, con el fin de evitar que su tiempo lo ocuparan

viendo televisión, allá en el Resguardo de Buenavista no hay luz durante el día, y a eso de las 6 p.m., se enciende la planta eléctrica comunitaria hasta las 9 p.m.

Estos niños son tomadores de yagé desde muy pequeños, son hijos de Julio Piagüaje y Fabiola Vargas (César) y Libardo Manigüaje y Estela Paz (Yury); César desde los cinco años, talvez desde antes y Yury desde los tres meses (porque su madre tomaba el remedio y le daba tetero), la enseñanza de ellos es que la mujer debe permanecer en un sólo sitio, las mujeres allá por lo general tejen manillas o permanecen acostadas; las hijas, sus esposos o en su defecto una mujer mayor que no tenga el período, le llevan el alimento al sitio donde se encuentra la mujer menstruante, ésta a su vez tiene su propio plato, cuchara y taza. Los demás miembros de la familia no deben recibir ningún objeto de la mujer menstruante, menos alimento, el lugar de la mujer menstruante es un sitio aparte, algunos le llaman “el cucho”, los miembros de la familia saben que se demarca un territorio para recordar el proceso que vive la mujer, se debe evitar el contacto físico, manifestaciones de cariño, etc.

Aquí se establece una diferencia, en mi caso menstuo en toallas de tela blanca dobladas en tres partes, que son cambiadas permanentemente en el transcurso de los cinco días (duración de mi período), al final, las lavo hasta dejarlas completamente limpias y blancas para el siguiente período. Para el proceso de lavado dejo remojando las toallas sangrantes en agua, precisamente, controlando que la sangre no se derrame por un sifón, tengo la precaución de derramar el agua sangre en un árbol de Encino, sólo en ése lugar. En el caso de las mujeres Sionas informantes; éstas ya no usan trapitos o telas de toalla, sino que compran toallas higiénicas, pero las entierran, Gloria Piagüaje aclara: en un solo sitio. Las toallas convencionales están hechas de material plástico, son diferentes a las toallas de tela; en éstas últimas la sangre se siente, en ocasiones, traspasa la ropa interior; ésta situación es vendida por la publicidad como una sensación de incomodidad. Así, el contenido publicitario promueve comercialmente, una barrera

entre la mujer y su flujo de sangre, inconsciente o no, su cometido final es bloquear y alterar la relación natural de la mujer con la madre Tierra –su espejo-.

4. RELATOS DE MUJERES

4.1 TIENEN QUE GUARDAR NO VE QUE TOMAN YAGÉ.

Celida Ocogüaje (cuñada del abuelo Francisco Piagüaje, Buenavista - Bajo Putumayo, Colombia, entrevista inédita, 2006) señaló que:

_Cuando la mujer menstruaba tenía que estar quieta ¿por qué?

_Porque tienen que guardar no ve que toman yagé. La gente pues toman. Cuando ya se bañan también. Uhm, pero eso es demoroso. Antes ya no guardan ahora hija, yo miro que no guardan.

_¿Y qué pasa sino guardan?

_Ah... Pues le hacen daño a uno, pues. Por eso antes guardaban cuando estaban piponas también así, eso también guardaban, ahí en la casa no más, cuarto de ellos no más, andaban a cacería y venían todos, marido y mujer, ahí tenían que estar, pero cuando tomaban yagé. Y no iban donde estaban tomando yagé, nada, prohibido, así hacían antes, antes pero.

_Así le enseñó su mamá.

_No, yo no tuve.

_¿Quién le enseñó a usted?

_Había otras abuelitas que me aconsejaban que cuando esté así, que no salga ni por nada, ni bañar nada al río, sino coger agüita y tener ahí donde estaba el fogón, para poder bañar, tenía calor ahí. Sino jigra no más, eso sí trabajo tenían ellos también, torcer chambira. La abuela se ríe.

_¿Y cuáles eran las plantas con las que se bañaba?

_Albahaca.

_¿Los días que estaban con el período tomaban yoco?

_Noo.

_¿En qué parte de la casa permanecían las mujeres menstruantes?

_Ni andaban en la casa, sino en la piecita, se va al baño no más y de ahí en la casita. Así era, pero en este tiempo ya no.

_¿En ese tiempo las mujeres tomaban remedio?

_No, sólo los hombres jóvenes sí tomaban. A mí me sabía prohibir mi papá finado.

_¿Por qué?

_Que no tomara, porque más baja menstruación. No ve que eso es caliente decía pues. A mí no me dejaba, cuando ya vieja pasa, ahí sí se puede tomar, cuando ya no baja la regla, pero uhm.

_¿Usted ya no alcanzó a tomar?

_Sí. De ahí ya no.

_Cuando la mujer no puede tener hijos porque está enferma ¿Qué pasa ahí?

_No pues, ahí desde el nacimiento será que ya no, no. Pero así mismo, cuando ya tenían hijos decían, vamos a curar así, para que no tenga hijos, pero ya tenían hijos, hacían contras. Pero cuando ya otra vez que quiere tener hijos grandes, otra vez. Como los hombres pelean por los hijos, que porque no tienen más hijos, que no se qué, que no se cuánto, que bueno. Risas.

_¿O sea, que antes casi todas las mujeres tenían hijos?

_Sí hacían contras no podían tener, de resto todas tenían hijos. De cinco años pa` adelante o ya trece años, ahí sí, ya pueden tener otros hijos, grandes los hijos, ya jóvenes, ahí también tienen otra vez, si pelea mucho el marido, otra vez les dan sanpando.

_¿Y esas contras la hacían los taitas?

_Taitas sólo con oración, claro.

_¿O le daban alguna planta?

_ Plantas también, pero con oración.

_¿Abuelita y usted conoció a Angelita y a Josefina?

_ Si.

_Las dos médicas. Angelita de Santa Elena, Josefina era del Tablero.

_La abuelita Angelita sí, ella no era médica, planticas sí sabía, la de Santa Elena. La Josefina si tomaba yagé, era la que repartía y daba de tomar a los hombres yagé. Ella cantaba, arreglaba el yagé, les daba de tomar a los taitas también, ella sabía.

_¿Y de los hijos de ella, alguien siguió la tradición?

_ Pues creo que no, no se sabe nada, pues ahora no más vino un hijo de ella de la finadita Josefina. El vino aquí ya viejito, ruchecito, como yo, más blanquito, él vive en el Tablero, él si dice que él sabe también.

_¿Abuela cuando a la mujer le llegaba el período, esos días se podía bañar?

_No bañado, pues tanto calor, uno pobre qué. Risas.

Interviene Fabiola Vargas (mujer del indio Julio hijo del abuelo Francisco Piagüaje quién nos acompaña en la entrevista):

_Con agua tibia claro o con albahaca.

_¿Y hace cuánto que conoce al taita Pacho?

_Cuando estaba joven.

_¿Ya tomaba el remedio?

_No, él andaba en la lancha no más. No tomaba trago, ni miraba.

_¿Luciano era hermano mayor y de ahí seguía el abuelo Pacho?

_¿Y Luciano en ese entonces?

_Acomodaba a tomar el yagé, los tíos murieron y ya acabaron, decían que el poder tenía que quedar a ustedes, no ve que ustedes todavía son jóvenes, decían ellos y ahí principiaron a dar a ellos, a los jóvenes que tomen yagé, porque cuando uno se acaba quién cura a la gente, si nadie queda decían.

_Luciano y el Taita Pacho tomaban con los mismos tíos. Todos esos, eran poderosos. Eran poderosos antes, no ve cuidaban también, ahora pobres, no cuidan conforme yo digo, les hace daño pobrecito. Claro que toman, toman, pero no llegan dónde tienen que llegar.

_¿Y a dónde tienen que llegar?

_La abuela hace una expresión.

_ ¿Ay, dónde tienen que llegar? Donde taita Dios.

_Ahí miran todo. Cuando cantaban ellos, ya traían cacería: puerco, danta, cerrillo, de todo, pescado, yo he visto con mis ojos que traen danta y comían también, y puerco. Cuando amanecían ellos cantando, ellos bailando, ya salía el sol.

_Cuando tomaban bien eso sudaba el sol, eso brillante y esa noche sacaban todos los animales y cómo dejaban pago, la abuela también. Y como ahora quién le va a dar, así era pago, no pagan, pues, por eso ellos no llegan, cacería, todos los animalitos.

_¿Y la mujer iba de cacería? ¿qué manejaba la mujer? La bodoquera, ponían unas folleras finitas, corticas, camisa, ponían de ese matirí decían ellas, cortaba y jalaba la jigrita, capachito de chuculita, vamos a la loma dónde hay mazorca. Risas.

_¿Y cazaban mico?

_ Cuando el tiempo gordo, se iban decían dónde será, monte puro monte, no ve que eso bajaban a chupar y entonces, eso era el tiempo de fruta, ahí cazaban ellos.

_ ¿En qué época del año?

_ Se cazaba todas las veces, en invierno se cazaba más. Y en verano casi no porque no hay agua, el pescado no más, antes había pescado, ahora ya no hay.

_ Abuela, en la dieta de la mujer cuando ya nacía el niño, usted dice que eran treinta días que se estaban quietas ¿ahí guardaban dieta de alguna comida?

_ Comíamos de lo que comen los otritros de la casa, les dábamos a ellas, normal. Se comía pescado bëan, cerrillo ya`o, de todo comían, puerco cuchi, mono chorongó naso, pava uje, gallineta anca, paujil sui. No ve que antes había bastante cacería, no ve que ellos danzaban y traían y la abuelita pa´ que queden les daba chuculita, era pago pa´ellos y ellos agradecían. Como uno oye, cuando canta pues si comprendió bien, indio mismo oye. Si venía tigre yai decían dele pa´ que se vaya, le pagaban pa´ que se vaya, así hacían, que haga verano también, no ve que ellos cantan, uno oye si cantan ellos, la abuela ya se levantaba y les daba chucula o gono bien preparada, ahí iba una mata de yuca ja`nso, caña jë`je y maíz capia molida seba y si no había caña, monte de ese que decían colmena majaguë, con esa agüita le echan ahí, cernidito, eso era el pago.

_ ¿Los hombres que no tomaban yagé abuela, tenían que seguir el mismo reglamento de separarse, de no comer alimento de la mujer cuando estaba menstruando o en embarazo?

_ Claro igual, los que tomaban y los que no tomaban igual.

_ ¿Abuelita y cuándo a las mujeres les llegaba dos veces al mes o no les llegaba regularmente, qué pasaba?

_Eso decían que eso era mal, maleza. Les daban cantando y otra vez volvían cada mes, cada mes, común y corriente. Vea mi hija casi se muere, estaba un mes en el cucho, virgen santísima, ya estaba asustada, pero no bajaba conforme baja, poquito, poquito, pero un mes y unos días.

_Ese tigrehuasca lo utilizaban también para que llegué rápido, pa'que baje más, para los cólicos.

_¿Y a las mujeres que tenían abortos qué les pasaba?

_Ahí nadie abortaba, todo el mundo tenía sus hijitos, les hacían sus limpiezas. Les daban vomitivos sí, para que no lo tenga o si lo tiene lo bote.

_¿Y qué usaban de vomitivos?

_ Ahí cosas...

_¿Tabaco?

_Uy Dios mío, eso no. Eso es muy bravo para el embarazo.

_Yuca también dicen, como yucas largas, hojas largas.

_Cuando bajaba las reglas, cuando pasaba no es como ahora, al otro día bañan y ya, a cocinar no. Tres días tienen que bañar; de mañana, de medio día y de la tarde, ahí sí uno puede entrarse a la casita, ahí si ya puede andar.

Primer día que bañan, lavan la ropita y ahí dejan la ropa que estaban puesta ellas, ahí dejan en la picita. Cuando otra vez baja, ahí se van y ahí sí cambian.

_Todo lo arreglaban, todo lo curaban, no había enfermos, queda embarazo. Yo miré con mis ojos, sabía mirar una señora, pero ya era viuda, primero tenía una niña, ya estaba estudiando grande y entonces, la señora pues, ajunto con un taita ella y no nada, nada. Entonces, se puso bravo el marido, bravo, bravo estaba. Entonces, los otros compañeritos avisaron al abuelo que así pasa y esa señora que así me pasa por eso está bravo todos los días, quiere es eso, quiere tener hijitos él también, claro.

_Entonces, tomó yagé y curó. Y eso que yo le voy a poner un niño. Y verdad, sabía poner un niño. En el monte hay un palo, cómo será que se llama, en idioma

huitosabiño, ahí prenden gusanos, esos grandes y en el medio hay un taita grande, uy Dios mío por Dios. Con ese sabía curar un abuelito y cogió, en el medio hay un capitán de esos gusanos grandes y vea y nació un varón, un varoncito, pero risueño, ese pequeñito era como gusano decían ellos y nació, virgen santísima y crió y risueño, conversón, uy no, así sabía ser eso. Yo he visto también que era gusano decía pues, en idioma el árbol huitosabiño.

_¿Cómo traduce?

_ De donde salen gusanos grandes. Pero risueño era ese niño y crió.

_¿Las mujeres se acompañaban cuando estaban menstruando?

_No, para eso tienen la casita de ellas, no, cada una en su casita, cada una en su cucho. Si están aquí, en la casa misma, ahí sí se pueden meter, ahí juntitas, entre hermanitas si se podían entrar, si más de una está menstruando se meten las tres.

_La abuela dice a veces la otrica ya baña pasa y la otrica ya mete, ahí ya están dónde estaba la otra. Cuando salía la una, descontaminaba el sitio, lo bañaba con albahaca, lo dejaba limpio para que llegue la otra, con achapo.

_Porque en otras culturas, la abuela, la tía eran las que le enseñaban a la mujer lo que debía hacer durante éstos días, ¿aquí también?

_Bajando ya, vaya asómese y si puede ya, hay que traer chambira pa'que tuerzan.

4.2 AQUÍ NO LLEGAN, NI TAMPOCO SEPA, PORQUE LE HACE DAÑO.

Delia Cabrera Payagüaje (suegra de Estela Paz, nieta del abuelo Francisco Piagüaje, Buenavista - Bajo Putumayo, Colombia, entrevista inédita, 2006) respondió que:

_¿Cuando a la mujer le viene el período acá, también hay remedios para los cólicos, usted les da?

_Si eso también se les da, él que puede remedio para cólicos es aquí mi esposo. El le hace remedios a la hija mía, a la nuera, ahora no más estaba con cólico la nuera, el sabe remedios de eso. El cocina una hierba que hay por ahí en el monte y una guasca que dicen curarina guasca, nueve hojas de Naranja, yo no sé qué más recogerá él, le da y le calma y pasan ligerito también.

_¿Cuando la mujer está menstruando y ahí una ceremonia de yagé, la mujer tiene que estar en su casa?

_Claro eso sí, no tiene que llegar donde están tomando remedio, donde está el taita esa señora no puede llegar. Si llegó así, lo puede matar, le coge maleza al taita y puede morirse. Por eso aquí, cuando están así en eso, no llegan acá, tienen que estarse en la casa.

_¿Y en la casa también aparte?

_Si en un rinconcito se sientan hasta que pase, ahora es que quieren tres días, dos días, si según están ahí guardándose.

_¿Su esposo también toma remedio?

_Si.

_¿Y usted?

_Yo también tomo remedio. Por eso fue que me prohibieron que yo ande parteando, porque eso hace mal a uno, pero como ahora no parteo.

_¿Qué dicen de esa parte?

_Eso pues es aparte, porque ya uno no puede llegar, porque aquí mi esposo él toma remedio, cuando se enferma así la hija, cualquiera, aquí no llegan, ni tampoco sepa porque le hace daño.

_¿La comida también?

_Usted ya no cocina. Si, antes cuando yo enfermaba con eso, yo no cocinaba, cocinaban ellos y comían. Ahora, como ya me volví como macho dijo, risas.... Ya no enfermo ya.

_¿Qué no se debe hacer cuando se está con el período y el esposo toma yagé?

_No tiene que cocinar, no tiene que estar junto con el marido, uno estar aparte, ellos cocinan aparte y comen así. O si le dan de comer a uno, pues allá, por allá en el rincón.

_¿Usted descansaba esos días?

_Si descansa uno de cocinar.

_¿Y a los cuántos días volvía?

_Ya a los tres, cuatro días, lo que uno se le quita.

_¿Y se bañaba?

_Se baña con agua caliente con albahaca y unas hojas del monte, uno recoge y baña con esos. Tres, cuatro días, se baña bien, sale uno y ya cocina. Así es eso.

_¿Y de las mujeres que no podían tener hijos qué se dice?

_Pues, esas mujeres ya no pueden tener hijos, pues, más ya no tienen. No hay remedio, o no sé si otra persona le hará remedios pa` que.

_¿Le han llegado a decir a usted?

_No, aquí no ha llegado nadie a decir que para así tener familia, no. Ya me llegan con el hijo, o cuando ya van a tener, ahí sí ya vienen a llevarme o llevaban así, para sacar al bebé.

_Y usted que toma el remedio ¿cuando la mujer está en embarazo, también hay prohibición?

_Claro. Es prohibido tomar, cuando están en embarazo no pueden tomar, el hombre tampoco, no puede llegar y la mujer tampoco. Si el hombre quiere tomar pues está lejos, allá le dan, no pueden estar ahí al lado, pues ahora hacen así, pero anteriormente yo mire unos taitas, que eran taitas bien poderosos, eso no le

llegaba ninguno que estaba la mujer en embarazo, ese señor no llegaba ahí dónde estaba el taita, nada, no tenían que llegar ellos, ni mujeres menstruantes tampoco, pero ni a las casas. Eso era prohibidísimo, ellos estaban allá en su casa, hasta que sacaban el hijo y de ahí si, ya a los dos meses, tres meses llegaban a visitar a la casa del taita, cuando ya estaba grande el niño.

_¿Y por qué decían que no se podía visitar?

_Pues se enfermaba el taita, o se enfermaba el niño o la mamá, así era antes, ellos estaban allá en la casa hasta que el niño tenga como dos, tres meses. A los cuatro meses, ya cuando el niño ya estaba grande, ahí si, llegaban a visitar al taita.

_¿Y cómo decían que antes los taitas eran poderosos?

_Ellos sabían más, eso miraban todo ahí, esos eran los más poderosos, esos no viven, esos ya se murieron todos.

_¿Y los de ahora?

_Ahora ellos también miran, pero no miran tanto así.

_¿Dicen que no se podía pasar por dónde estaba sembrado el remedio?

_Ahí tampoco pueden pasar las mujeres preñadas y el hombre donde tienen ese sembrío de yagé; se enferma la mujer o el hombre, o el hijo nace y se muere _eso sabían decir_.

_¿Y cuándo estaban menstruando?

_Tampoco podían llegar hasta el cultivo de yagé, no pueden pasar por ahí las que estaban menstruadas, porque les daba más sangre.

_Mi menstruación se me quitó a los 35 años. Y me llegó a los 14 años.

_¿Y cuánto lleva tomando yagé?

_Tomé yagé cuando ya me quitó, como antes no tomaban. Usted ha de distinguir a taita Juan que vive en Mocoa, él ya empezó tomar ese remedio, ahí yo me puse a tomar ese remedio, yo tomaba duro el yagé y después yo no sé por qué, será

porque yo me puse a partear también y me dijeron que eso era malo y yo me enfermé, casi me muero, y de ahí, fue que me curo taita Juan y me dijo que por eso me daba duro la enfermedad, a mí me dolía la cabeza, el estómago, fiebre, todo me cogió. De ahí me dijeron que era por eso, y de ahí, ya dejé de tomar remedio, me puse a partear. Y de ahí, él ya se fue a vivir a Mocoa, ya no hubo quién tome, aquí mi esposo tomaba, pero yo no hice forma de tomar, ya me hacía feo a mí el yagé, ya me hacía amargo, así ya no puse a tomar ya. Bueno ahora si tomo, así rareza, si tomo.

_¿Y tenían algún rito o algo cómo tratar a la mujer cuando le venía la primera vez?

_Si cuando antes era primeriza, se enfermaba en menstruación y a los dos días se iban al monte, se iban a traer un vomitivo, eso es un arbolito que hay en la loma y eso iban a traer hartísimo y de ahí, eso le preparaban y eso la hacían trasbocar, un vomitivo que hacían, o sino de esos chíparos para que sean fuertes y no se envejecan ligero, de eso le hacían vomitar. Dos, tres veces le hacían vomitar, con eso ya no más. O a veces, rareza, otra vez le daban, hasta que ella se alentaba. A las tres primeras veces que menstruaba le daban el vomitivo, después ya no le daban más.

_¿Dicen que cuando la mujer estaba menstruando no podía estar en el río, que debía estarse sola quietita en la casa?

_Um ju. Sí tampoco podía bañarse en el río, no tenía que bajar al río, tenía que tener la agüita ahí, para que se esté bañando. Si antes, ahora no. Ahora se bañan, bajan, hacen de todo ahí en el río, antes guardaban todo.

_¿Y esos cuidados para qué serían?

_Le prohibían por que se enfermaban, o de pronto al hijo le hacía mal y no se alentaba o se enfermaba, podían morirse así, por eso era prohibido. Como estos tiempos no hacen caso, por eso es que a veces se enferman hartísimo, que les

duele la cabeza, el vientre, hablan pues. Y así vienen a mi esposo que les haga remedio, él les hace remedio y les calma los cólicos de menstruación.

_¿La mujer cuando estaba en su cuarto se ponía a hacer algo?

_Si ella tenía chambira, esa chambira tenía harto, y está torciendo, y de ahí, está tejiendo las mochilas o sino está lloviendo, pues, ella está trabajando, deshierbando los patios sí, o más es tejer la mochila. Ahí está encerrada, no sale.

_¿La mujer cuando estaba menstruando no podía estar con su esposo?

_No.

_¿Y por qué decían que no se podía?

_Pues no se podía, pues cómo va a hacer con el esposo, está menstruando ya, y malea, hace daño a la mujer.

4.3 YO PREPARO PARA EL CÓLICO DE LAS MUJERES CURARINA HUASCA.

Sofonías Manigüaje (suegro de Estela Paz, nieta del abuelo Francisco Piagüaje, Buenavista - Bajo Putumayo, Colombia, entrevista inédita, 2006) afirmó que:

_Yo soy Sofonías Manigüaje Yaigüaje, Siona.

_¿Y qué significa Yaiguaje?

_Gente de tigre.

_¿Usted era familiar de la mujer del abuelo Francisco Piagüaje, de doña Isolina Yaigüaje?

_Tía era ella. O sea, que taita Arsenio era tío mío, yo estaba aprendiendo con él, pero él murió. Él era bien sabedor, propio taita.

_¿O sea que usted también tomaba desde niño?

_No, desde ya de edad, desde 30 años empecé a tomar el remedio.

_Yo preparo para el cólico de las mujeres curarina huasca, tigre huasca dicen otros, de ahí, yo trozo dos trocitos no más. Es un bejuco, como curarina, entonces, yo corto así y cojo nueve hojas de naranja, las cuelo en un vasito para tomar pero tienen que tomársela pronto, caliente, caliente. A veces, de frío le coge cólico y de frío le coge hemorragia, yo curo así.

_Hojas de naranjo, tigre huasca, los une los dos, los hierve y se toma caliente, a veces de frío le baja mucho.

_Yo he curado con eso a muchas mujeres acá. ¿Y sólo con eso o le echa otra cosa?

_Con eso no más, yo soy como medio tomadorcito, entonces, yo le hago mi secreto, le conjuro y le doy.

_La tradición ya se perdió, ya no se enseñan las unas a las otras.

4.4 LA MUJER DEBE ALIMENTAR SU MATRIZ.

Nubia Yaigüaje (esposa de Francisco Piagüaje, hijo del abuelo Francisco, Buenavista - Bajo Putumayo y Maloka Cruz del Sur Laguna de la Cocha, Pasto, Colombia, conversaciones inéditas, 2006 y 2008).

No sé de dolores de parto, todavía. Pero si sé, que estoy cerca de mi período, a nueve días, que por estas fechas menstruo con la luna creciente, también sé, gracias al intercambio cultural con las mujeres Sionas; ésta vez con doña Nubia Yaiguaje que las mujeres no debemos levantar objetos muy pesados, es decir, no debemos realizar esfuerzos físicos grandes, puesto que la matriz puede cambiar de lugar (arriba, abajo, a los lados) y su lugar exacto, es cuatro dedos debajo del ombligo, sitio que debe permanecer en lo posible caliente, porque es el sitio dónde se anida la vida y la vida propiamente no se genera en el frío, sino en el calor, por eso las mujeres debemos evitar consumir alimentos fríos (en lo posible los

alimentos deben consumirse calientes, recién servidos), se debe evitar el consumo excesivo de helados, se debe tomar con más frecuencia bebidas calientes, aromáticas, etc.

¿Que más he aprendido? Que la mujer debe alimentar su matriz. ¿Y cómo se alimenta una matriz? De varias formas, entre ellas: un novenario con huevos de gallina criolla (huevo tibio) con un poco de ruda, sin sal, en ayunas. Que la mujer cuando tiene débil la matriz presenta una palpitadera en su vientre, similar, si acaso no es la misma, al latido del corazón (cómo si hubiera un crío adentro, dice doña Nubia), para la palpitadera se mezclan; ruda, cebolla larga, manzanilla, todo muy bien picado, con maní triturado sin sal, si se puede, se le agrega uno o dos huevos de campo, se bate formando una torta de huevo, se lo pone como emplasto en el vientre, encima se coloca una hoja de periódico y, posteriormente, la mujer se faja bien, con el emplasto se duerme hasta el otro día, éste remedio se realiza dos veces por semana, hasta que desaparezca la palpitadera. Si la mujer se realiza éste remedio en lo posible no debe tocar agua, es decir, debe hacerlo en la tarde, cuando terminen sus labores domésticas, el día siguiente también es de cuidado.

Otro remedio que sirve como alimento de la matriz es la receta del cuajo, éste se realiza una vez por semana, contiene: mostaza y maní triturado sin sal, cuajo, ruda y manzanilla bien picadas, se revuelve y calienta los ingredientes en una vasija, luego se lo pone en forma de emplasto en el vientre, con las indicaciones anteriores, se lo deja durante la noche, con éste remedio deben seguirse las mismas recomendaciones que las de la receta anterior con respecto a las labores domésticas.

Igual, otro de los remedios aprehendidos es para la inflamación de la matriz; ésta se detecta cuando al palpar el vientre de la mujer, se siente cómo si estuviera llena de gases, si se ignora sobre el tema, se podría pensar que se trata de una

gastritis, pero en realidad se trata de una inflamación de frío, se recomienda consumir una infusión de anís con poleo, tomarla tibia, unas tres veces al día.

Bueno, considero que al introducirse en el tema de la mujer, ya no es posible considerar al hombre y a la mujer como iguales físicamente; de ésta diferenciación nos podría hablar claramente la partera, quién tiene contacto directo con la problemática de la mujer, bien sea acomodando matrices, asistiendo partos, recetando remedios, etc., sin embargo, hoy en día, ésta figura guía-camino sobre el hecho de ser mujer, está desapareciendo, su labor es restringida y vigilada. Cada vez más, ésta labor en principio femenina ha sido entregado a los hombres (en centros de salud, hospitales públicos y clínicas privadas); ésta labor es de suma responsabilidad, puesto que es una vida la que está en sus manos, igualmente, a las madres en gestación se les advierte e insiste, que antes de acudir dónde una partera, busquen el centro de salud más cercano. Ahora bien, ¿cómo sustentar y sostener la labor de la partera?, ¿cómo formar parteras sin títulos?, ¿cómo argumentar el hecho que la mujer debe alimentar su matriz, que su matriz debe permanecer abrigada, que no debe hacer esfuerzos grandes?, en ésta sociedad dónde la mujer ha perdido el rastro de la sabiduría de la partera y ésta misma ya es pasado histórico, dónde la historia y la publicidad tiende a desconocer las particularidades de lo femenino y dónde la misma mujer que ha perdido su sentido de la introspección, está inmersa en un mundo superficial y externo, ignorando su programación y condición genética interna como dadora de vida. Tal vez ayudaría mucho observar la maternidad en los animales, ya que éstas hembras presentan una escritura genética menos interferida por medios externos como son la publicidad y los medios de comunicación *puesto que cada vez más, se pretende humanizar a los animales*.

¿Qué efectos tiene el remedio? A mí particularmente, me lo puse el día tres de Julio de 2008; primero sentí la torta muy caliente, me costó mucho trabajo el lograr que ésta permanezca en el vientre caliente, me ardía bastante. Posteriormente,

me acosté y sentí un dolor en la columna, un frío intenso, al mismo tiempo, un escalofrío que comenzó desde la columna y se expandió por todo el cuerpo _usé para dormir: gorro, guantes, y botines_. Tengo que decir que yo vivo en la Laguna de la Cocha, en un clima bastante frío, no sé si esto afecta un poco el tratamiento. Igualmente, esa noche acudí dónde el Dr. Javier Rincón, con quién seguía por primera vez una terapia de tres veces tres es decir: nueve sesiones de acupuntura para precisamente desbloquear el sistema reproductivo (éste primer intento no lo continué); traté de estar muy relajada, luego que llegué muy intranquila y nerviosa al consultorio, antes de la sesión, lloré un buen rato en el trayecto de la Laguna de la Cocha a Pasto; quizás porque por éstas fechas todavía me resistía a mi sanación y a enfrentar el dolor físico, de todas maneras con el hipotiroidismo hay una sensibilidad mayor frente al dolor.

Solo preguntas...

1. ¿Por qué el huevo de gallina de campo es tan importante cuando se trata de remedios para la matriz, bien sea ingerido o colocado externamente?
2. Después de usada la torta ¿qué se hace con ella?
3. Al día siguiente, ¿qué actividades no se recomienda realizar cuando la mujer se somete a éste remedio?
4. ¿Si la mujer está con el período puede ponerse la torta?
5. ¿Cuál es la ubicación exacta para colocar la torta?
6. ¿Qué tan caliente debe estar la torta?
7. ¿Se debe comer de ésta torta y cuánto?
8. ¿Por qué se usa la ruda, la manzanilla, el maní, la mostaza, la cebolla larga?
9. ¿De dónde se extrae el cuajo?
10. Para colocarse la torta, ¿es necesario que la mujer tenga bien ubicada la matriz, es decir, ¿debe pasar primero por la partera?
11. ¿Cuántas veces la mujer se debe poner la torta?

12. ¿Por qué es necesario alimentar la matriz?
13. ¿Cuándo la mujer se coloca la torta puede ir a tomar remedio?
14. ¿Qué significa una matriz pequeña?
15. ¿Qué es la matriz?

Hoy me decía Jairo Lasso, a propósito del tema; éstos son remedios de la madre tierra para la madre matriz, ahí está la importancia del asunto.

Y sus respuestas...

1. Primero tengo que partir de la simbología del huevo, tal como lo plantea Dhyani Ywahoo, en el texto Voces de Nuestros Antepasados, en el capítulo IV, La Familia de la Humanidad: “Voluntad, fuerza primordial de la vida, intención de ser; el círculo, el huevo, son símbolos de la Unidad, vacío fértil. De este vacío surgió un algo que al descubrirse a sí mismo comprendió el amor-sabiduría, torrente que fluye eternamente (2000:146)”. Y si es del campo corresponde a un flujo natural de nuestra madre Tierra, no obedece a un proceso de intervención y alteración humana.
2. Por lo general, cuando se hace una limpieza, los elementos usados retornan a la tierra, pueden ser colocados debajo de un árbol y en oración convocar la salud y luz para la paciente, sería ideal, un lugar no transitado, distante del sitio de curación. En el curso de la Maestría asistimos a una práctica con Luz María Otavalo médica tradicional de Iluman-Ecuador, ella plantea que: “los elementos que utiliza en la curación los deposita en el agua de los ríos, para que ésta agua lleve todo el malestar existente en una persona (2006)”.
3. La mujer no debe manipular agua y debe cuidarse de las corrientes de aire fría, ya que los elementos de la torta son calientes, es decir, debe abrigarse en su totalidad.
4. Considero que el período de la mujer es sagrado, y como tal, cualquier actividad que la aleje de su concentración en este momento significativo debe ser aplazada.

5. Cuatro dedos debajo del ombligo, donde se sitúa la matriz.
6. Lo más caliente que la mujer lo pueda soportar.
7. Es conveniente comer la torta, puede ser la cantidad que se consume al desayuno.
8. Son plantas calientes, que abrigan, tengo entendido que el objetivo fundamental de las tortas de huevo es extraer el frío de la matriz.
9. Se ordeña la vaca, se deja reposar la leche y se saca el cuajo _él mismo, que se le echa al queso_.
10. Sería ideal tener la matriz acomodada por una partera para proceder con la ubicación de la torta.
11. Si es palpítedera sería ideal dos veces por semana hasta que ésta desaparezca, si se trata de la receta con el cuajo es una vez en semana.
12. Con la intención que la semilla se fortalezca, reciba calor y de fruto, además, matriz sana, mente, cuerpo y espíritu sano. La autora Clarisa Pinkola Estés en el texto *Mujeres que Corren con los Lobos*, en el capítulo I titulado *El Aullido manifiesta*: “En México dicen que las mujeres llevan la luz de la vida. Y esta luz está localizada no en el corazón de las mujeres ni detrás de sus ojos sino en los ovarios, donde están depositadas todas las semillas incluso antes de nacer... Es el mejor lugar en que pueden vivir las mujeres, justo al lado de los óvulos fértiles, de sus semillas femeninas (1998: 41-42)”.
13. Considero que son dos procesos fuertes, entonces, si se va a hacer uso de la torta es mejor concentrar la atención en ello. Igualmente, si se toma remedio, tocaría trasnochar y recibir el sereno de la noche, así, considero que se debe tomar las cosas con calma, si la torta es caliente lo correcto es estar cómodo y abrigado no expuesto a corrientes de aire fría.
14. Es un rasgo característico de mujeres que no han dado a luz.
15. Es el sitio donde se anida la vida y la vida no se cuece en el frío sino en el calor, de ahí, la importancia de éstas tortas de huevo.

4.5 SI LAS COSAS SON PARA LA QUE LAS ESCUCHA.

Gloria Piagüaje (hija del abuelo Francisco Piagüaje, Buenavista - Bajo Putumayo, Colombia, conversación informal, 2006).

Doña Gloria ha aceptado la charla, más no la grabación, ella ha manifestado que si las cosas son para la que las escucha, entonces, se recuerda todo lo que le han dicho, más si no son para la persona ésta se olvida de toda la conversación o sea que hay que ejercitar la memoria, no hay que estar recurriendo al papel a toda hora, sino que hay que poner atención bien a lo que se está escuchando para poder entrar a una comprensión, es decir, no todo puede ser una grabación y muchas de las mujeres con las que voy a trabajar no querrán que haga uso de la grabadora, por lo tanto, me toca ejercitar la memoria o sea prestar mucha atención a lo que se está hablando en el momento de la entrevista.

En ésta visita, lo que nos ha tocado es el no juzgamiento, hemos convivido con personas que manejan reglas diferentes a las del remedio, desde que llegamos hemos tenido que convivir con ello; a una señora española alojada en la casa del abuelo Francisco Piagüaje le llegó el período el día que tomamos remedio con el abuelo, igual, taita Pacho no se opuso de ninguna manera a tomar el remedio, pero le dijo desde temprano que ella debía trasladarse a la casa de su bisnieta Adiela que vive al frente, ante la reaparición de la española en su casa en horas de la noche en la ceremonia, éste le dijo que se quedara, pero que debía estarse quieta en el cuarto de atrás, que él ya sabía cómo hacer sus cosas. Esto es común en éste territorio, llegan visitas nacionales y extranjeras, que no conocen las reglas que giran en torno al manejo corporal de la sangre a pesar de que éste va unido a la práctica de la medicina tradicional.

Para los cólicos menstruales de la mujer; se acostumbra hacer una bebida caliente, una infusión; con tres plantas de orégano cogidas desde la raíz,

ampicilina (nombre de planta) y canela, se deja hervir en agua de panela y se toma caliente.

Para la mujer que estaba con el período, después que le pasaba, se acostumbraba durante tres días bañarlas con agua de guamo, hojas de naranja y albahaca, igual la mujer tenía que lavarse con ceniza para empezar a preparar los alimentos.

Antiguamente, y hasta ahora, la mujer cuando esté con el período o después que haya pasado la dieta del embarazo no se puede bañar en el río; porque se dice que en el río hay un animal como un pez –el carnero-, que se mete por la vagina de la mujer y la empieza a comer por dentro; por eso no es aconsejable que la mujer durante la dieta o siquiera hasta unos tres días después se pueda bañar en el río. Antes, tiene que hacerse los baños adentro en la casa.

Una mujer que quiere tener el hijo, debe tener relaciones después que le pasa el período, el segundo o tercer día; para poder cuidarse o planificar se cuida ocho días antes y ocho días después del período.

Se dice que la mujer corona más fácil o más rápido porque es desde el vientre hacia la cabeza; el hombre tiene que comenzar desde los pies, hasta la cabeza. La mujer tiene que comenzar a tomar remedio después que haya pasado la menopausia. Igual, la mujer que toma remedio después de ese proceso, tampoco, puede atender mujeres de parto porque la enferma, dependiendo del taita que la corone _si el taita es muy delicado no puede hacer esa atención_.

Para cuando la mujer acaba su período menstrual se acostumbra dar agua de ñame oco para que no envejezca, es un vomitivo, que son como unas raíces que inducen el vómito, se dice que con esta bebida la mujer no envejece.

Para los cólicos menstruales el abuelo Francisco Piagüaje recomienda agua de botoncillo con palma negra.

Igual, me contó el abuelito que aquí entre los Sionas había dos mujeres sabedoras; una se llamaba la abuela Angelita que vivía en Santa Elena y la abuela Josefina que vivía en el Tablero. Ahora trabajan con doña Delia Cabrera Presidenta del Consejo de Mujeres de los Siona; doña Susana (esposa de Felinto Piagüaje), doña Gladys (la esposa de Humberto Piagüaje), doña Gloria, doña Fabiola (esposa del "Indio Julio"), las hijas de Angelita y Josefina; son mujeres que se reúnen a contar las experiencias con plantas medicinales, acerca de su oficio como parteras y sobre su saber como mujeres de médicos tradicionales que son.

Con respecto a la menopausia Gloria Piagüaje ha dicho que mientras se le levanta el período a la mujer, comienza a llegarle tres veces al mes, después se le va mermando, mermando y después cuando solamente le llega un día, le sale como una especie de canastica del vientre, entonces, ahí como dicen ellas, se levanta el período, es decir, ya la mujer no menstrua más, hay algunas mujeres dice doña Gloria que les da como una especie de locura debido a esto, así como también, hay otras a las que no les pasa absolutamente nada. Hay que agregar, que aunque la mujer sea ligada de trompas, es decir, se le haya extraído la matriz, ella sigue en su cuerpo la misma sensación, aunque no tenga matriz, psicológicamente ella sigue teniendo su período; hay otras mujeres que con la menopausia les sube calor, e incluso, sufren ataques por la cuestión que ya no les baja más.

Un remedio para fortalecer la matriz, consiste en comer nueve huevos de campo, uno cada día, se lo deja el día anterior desde las cinco p.m., en un envase de vidrio y se lo tapa totalmente con jugo de limón o naranja y al otro día se le saca a las seis a.m., se toma todo, en ayunas.

4.6 NOSOTROS SABEMOS QUE EXISTE LA BOA.

Fabiola Vargas (esposa del “indio Julio”, hijo del abuelo Francisco Piagüaje, Maloka Cruz del Sur, Laguna de la Cocha, Pasto, Colombia, entrevista inédita, 2008) afirma que:

_¿Quisiera compartiros Fabiolita lo que usted hace y lo que no, cuando le llega el período?

_En el tiempo de mi menstruación yo aprendí con el abuelo taita Francisco Piaguaje y la abuelita María Isolina Yaiguaje sobre que uno de mujer se debe cuidar bastante y sobre todo porque uno tiene el esposo que está en el trabajo de la medicina tradicional y yo me aculturé hacia ellos, porque ya voy a cumplir treinta años de matrimonio, entonces, mis cuidados son éstos: cuando me llega la menstruación, yo no hago ninguna clase de oficio, tengo los días de reposo porque así uno se sana más rápido, en cambio, uno haciendo movimiento para allá y para acá, la menstruación le dura muchos días, te vienen esos cólicos menstruales, eso en abundante, se forman hasta unos cuajarones muy feos, uno no se puede bañar en el río, uno tiene que tratar de utilizar los paños húmedos, o hacerse algún baño vaginal con albahaca y no se puede bañar entero porque el cuerpo de uno está caliente y uno se enfría, por eso, hay veces la menstruación se corta.

Uno dice se me quitó la menstruación, y mentiras, de ahí vuelve y le regresa, y de ahí, se vive un continuo sufrimiento, y después, es que con los descuidos, con el tiempo, cuando uno va cogiendo la edad, vienen las hemorragias y es por el mal cuidado de uno en la juventud y en la dieta, entonces, vienen esos quistes y esos miomas, por eso es que uno tiene que cuidarse bien, y es pues, un respeto que uno tiene hacia los esposos taitas, porque ellos no pueden comer comida con menstruación; el yagé no la va con la comida de menstruación, entonces,

nosotros, tenemos ese respeto, ni tampoco podemos dormir juntos, esos días, uno duerme aparte y ellos duermen en la alcoba común y corriente, esos son los cuidados que uno tiene.

En el caso mío, yo no sufro de esos cólicos, pero yo he tratado a muchas personas que sufren de cólicos, nosotros allá tenemos planta medicinal para sanar esos cólicos y hacemos que ellas practiquen los cuidados, y ahí, se van mejorando, se van sanando.

Allá es prohibido la mujer bañarse en el río cuando está en menstruación, porque nosotros sabemos que existe la boa, que es una serpiente grandísima, entonces, la boa toma esa suciedad de la mujer que se baña en el río y a ésta se le infla el estómago, le viene la enfermedad lo que se llama el mal de boa, entonces, se enferman y no saben por qué, pero es porque no se cuidan, no saben lo bonito que es seguir la tradición. Nosotros ya lo hemos visto por experiencia, ya hemos visto señoras con el estómago así, demasiado hinchado, inflado, y entonces, uno ya sabe.

_¿Se entra la boa?

_O sea que ella toma esa agua, esa suciedad, y entonces, eso cómo que se le penetra a uno en el vientre, así como es de grande ella, como bota ese vaho y todo eso, así se le va formando a uno en el estómago.

_¿La boa bota algo?

_Ella se chupa la maleza, ella se pega al cuerpo, y ahí, es dónde se enferma uno.

_Y qué me puede comentar del carnero?

_Hay personas que se van a bañar cuando están en dieta o con la menstruación y ese carnero se sabe introducir en la vagina, y de ahí, es dónde les toca hacer el

raspado, el legrado para poderles sacar ese animal, allá sucedió una experiencia con una señora.

_¿Y si entra el animal, crece adentro?

_Se crece no, si no que quién se va a aguantar eso que él sigue allá carcomiendo y le bota hemorragia a uno y es capaz de matarlo. No es que se crezca, sino que ahí sigue haciendo el daño, carcomiendo en la vagina, allá hubo una experiencia por bañarse menstruando.

_¿O sea, que la sangre de pronto lo llama al carnero?

_Sí, inclusive a uno, sin estar con la menstruación, ahí veces, cuando uno está de malas o río grande, uno se baña y cuando uno siente es que le pegó un chupón en la pierna, cuando uno sintió un ardor, uno se mira y ahí está la boca de él, que le ha roto así.

_¿Cómo controla el hecho de estar sentada y permanecer quieta? Por el hecho de dar la vida tiene toda la fuerza de Dios.

_Yo permanezco en una camita que tengo, me acuesto, a veces, a leer, a veces, a repasar trabajos de talleres que he hecho, que he aprendido, entonces, yo aprovecho para repasar, para no olvidarme, estoy muy contenta con repasar un taller de legislación indígena, que hemos tenido y que con eso obtuvimos un derecho indígena, cuando tuvimos un problema con el hijo, lo pudimos sacar adelante por estar preparados. Entonces, yo trato de no olvidarme las cosas buenas que he aprendido y me pongo a repasar. Yo tengo una agenda, yo anoto todo y como hay que meterle leyes de la Constitución Nacional, entonces, ahí veces, me pongo a repasar eso, a estudiar. Y sino hay veces tengo cualquier trabajo artesanal qué hacer, entonces me dedico a hacer un trabajo artesanal, pero resulta que yo tengo separadas las artesanías, para una persona que toma yagé _yo no lo hago en tiempo de menstruación_, cuando es para una persona que nunca le gusta tomar el yagecito _a ellos si les vendo lo que hago en tiempos de menstruación_. Así yo vendo por separado la artesanía, porque uno tiene un

límite de una enseñanza, que gracias a Dios, el abuelito taita Francisco Piaguaje me enseñó eso; que uno para un yagecero no puede trabajar en tiempo de menstruación porque no ve que él lo va a usar toda la vida, y entonces, la persona se va a tapar, o todo el tiempo va a ver es sangre, no va a ver bien la pinta, entonces, yo los trabajo cuando estoy bien, para que la persona todo el tiempo tenga buena energía.

_Fabiolita ¿cuándo sabes tú que se acabó el período, porque a veces, el período lo engaña a uno, o sea, se le quita, al otro día uno tiene relaciones con el esposo, y se percata que no se le había quitado el período?

_Por lo general, cuando yo ya veo que no tengo nada, yo deajo pasar otro medio día o toda la noche, me cuido. Me quedo ahí dónde estoy, y si ya veo que ya nada, después, si me toca hervir una olla cuarenta de agua con albahaca, hervirla bien, y uno se baña bien caliente, tiene que tratar de lavarse lo más caliente que uno pueda, nosotros decimos nos vamos a quemar, esa es la tradición acá, fuera de eso, uno sí se va a dormir a la alcoba con el esposo, pero no se puede tener la relación tan rápida, porque es cierto lo que usted dice, por uno no cuidarse sale lastimado, o sea, queda sucio nuevamente.

Si por ley, uno para irse a la cama, a la alcoba dónde el esposo tiene que estar bañado completamente, y aún más, para cocinarle los alimentos. Anteriormente, los indígenas se terminaba la menstruación o la dieta cuando tenían algún bebé y se tenían que lavar la mano con el agua bien hervida y revuelto con ceniza, para poderle cocinar al taita indígena, pues, yo lo único que hago es bañarme con esa agua bien caliente, me baño el cuerpo y me baño las manos, para poder cocinar , porque en la casa, tengo mi esposo, mi mismo hijo, que son tomadores de yagé, hasta yo misma que soy tomadora de yagé, entonces, nosotros no comemos comida con menstruación, y cuando de pronto, se comete un error de llegar a comer así, uno ya siente el daño.

_¿Qué pasa si la mujer pensó que se le quitó y tuvo relaciones con el esposo?

_Si se lastimó haciendo la relación con el esposo, entonces, a uno le toca tomar la planta que se tomó para los cólicos y ella corta común y corriente.

_¿Y cuál es la planta?

_Esa planta se llama allá tigrehuasca, esa se toma, si acaso uno tuviera una relación con el esposo sin que hubiera terminado el período, si se equivoca. Es que inclusive nosotros nos damos bien cuenta, no nos equivocamos, sino que hay veces como dice usted, hay personas que han consultado conmigo que no esperan así como espero yo, un medio día, una noche o un día, no hacen como una dietica sino que les da como ese afán rápido, no dialogan con el esposo, no son capaces de decirle que espere, no ve que toca dialogar con ellos, para que ellos no se vayan a enfermar, no ve que ellos tienen que tener ese cuidado, eso es muy sagrado. Los médicos tradicionales Sionas no tienen relaciones sexuales cuando la mujer está menstruando, pues, tienen el conocimiento de que ésta situación agrava la situación de la próstata en el varón y les baja las fuerzas de la sabiduría que tienen.

_¿Y en la mujer del médico tradicional ?

_En la mujer, pues, la va enfermando de la matriz y de los ovarios porque como la lastimó, se van inflamando.

_¿Sabe usted casos de mujeres que terminan su período y pasan cinco días y a los días siguientes sangran de a poquitos? ¿Por qué?

_A mí, mi suegra finada me sabía decir; si son madres de familia es porque son mal cuidadas en las dietas y si todavía no son madres de familia, pues, también no se han cuidado en la juventud. Es que también hay un problema, el problema de

que se bañan; usar esa ducha, así sea con agua fría, o agua tibia, eso es malo, no se puede, no hay que bañarse ningún día hasta que se termina.

_Fabiolita ¿cómo es ese proceso de que los taitas, los mayores que tienen una gran sabiduría respetan la condición de la mujer que está en embarazo, por qué lo hacen y qué cuentan ellos?

_Es que cuando los taitas están recién tomados el remedio o así no estén tomados el remedio, uno de mujer que esté con la menstruación, uno no puede pasar al lado de los taitas, porque ellos tienen tan desarrollado el olfato, que ellos huelen sangre, entonces, al oler ellos el olor de la sangre se les viene un dolor de cabeza, malestar en el cuerpo, en general, y en sí, los taitas ellos aguantan, pero ellos no tienen la culpa, sino los espíritus que los cuidan a ellos, hay veces se ponen bravos con la persona y la persona que tiene la menstruación puede sufrir una hemorragia. Y también, cuando están en dieta es la misma cosa, porque en dieta se está botando sangre, así ya hayan pasado varios días, pero la persona está fresca, todavía no ha cumplido la dieta, no hay que salvarle los pasos a los taitas, porque los niños pueden nacer enfermos, o se produce un aborto.

_Allá dónde yo me crié, en Puerto Leguízamo, pues allá, yo no me crié donde los propios indígenas, sino en un pueblo y yo llegué ahí a Buenavista con mi esposo y yo me aculturé. Yo me aculturé a la cultura de ellos, entonces, yo si guardo todas esas dietas, les tengo mucho respeto, mucho miedo, y mucho cariño, sobre todo a los taitas, y según, como uno los cuide y los estime a ellos, ellos lo estiman a uno. Así, ellos lo valoran a uno, dicen ésta persona sí sirve, entonces, más lo ayudan, y le dan fuercita.

_¿Y cómo es eso de los espíritus que guardan al taita y que pueden llegar a hacer daño a la mujer que está menstruada o embarazada? ¿O sólo es embarazada?

_No en embarazo o en menstruación no le digo que le puede dar una hemorragia también. Resulta que son los espíritus que los cuidan a ellos, nosotros les decimos los espíritus antiguos, los ancestros, los abuelos de ellos, bastante familia lejos que son los guardias de ellos, o muchas veces, no son ni de la misma familia, son

gente de yagé que han tomado con ellos, o de por sí, son gente de yagé que ellos tienen sembrado o algo así, por eso ellos dicen, nosotros no tenemos la culpa, son los espíritus que están en la siembra del yagé.

_¿Cuando se siembra el yagé, se sienten los espíritus que guardan el yagé?

_Por eso, también, el yagé es prohibido andar por ahí personas con menstruación o en embarazo, o así no esté en menstruación, ni en embarazo; es prohibido la gente estar como mucho por ahí dónde está el yagé. La regla allá es quietas, no irles a molestar dónde ellos tienen el yagé, no estar caminando para aquí y para allá, sino quietas y eso para cuidar el remedio, para cuidar dónde siembran el remedio, para cuidar a los médicos y para que la mujer se cuide y pueda salir más rápido de su período.

_¿Cómo viven ustedes el hecho de que la televisión produzca la propaganda contraria a lo que es la tradición ancestral, cómo sienten ustedes a las jóvenes de ahora con respecto a la tradición?

_Hay partes de niñas que sí siguen la tradición, son hijas de médicos y siguen la tradición, o de abuelos que fueron médicos, mientras, que hay otras que no siguen la tradición. Nosotros, les vemos la consecuencia que sufren con la matriz y que tienen que estar con esas operaciones y todas esas cosas, entonces, ahí uno ve los problemas, claro que ha llegado el caso que tenemos mujeres que aunque nos cuidemos, hay veces que les llegó el tiempo de la menopausia y si no le quita eso, normalmente, pues se opta por hacerse sacar la matriz, para no menstruar más y no sufrir esas hemorragias; porque hay veces, que sino la pueden salvar, uno se puede morir por una hemorragia, porque se le queda la placenta adentro. Allá se les enseña que sí utiliza la toalla higiénica, saben que hay que amontonarla e ir a enterrarla en tierra, tampoco se la puede en ningún momento ir a botar al río, ni al aire libre, porque ahí le viene otro problema, le vienen los dolores de cabeza.

_¿Y usan toallitas de tela?

_Pues, no sé, si todavía habrá personas que las usen, pero si hay personas que todavía usan las toallitas de tela; la sangre va para la tierra, a un solo sitio, se le echa con agua sangre.

_Hay otra cosa, que un taita no puede hacerle a una persona limpia cuando está con hemorragia, con menstruación, eso le toca trabajar a uno de mama. La abuela, la anciana es la que tiene que mirar ese cuidado de la mujer, por el problema que el taita no puede con el olor a sangre y el taita sí hace un grandísimo favor, el taita formula la planta que se cocina para la hemorragia, él mismo la bendice, la canta, se la entrega, pues a algún familiar o algo, para que uno de mujer se tome el agua o el líquido y a uno así le va plantando, le va sanando la hemorragia; le cocinan a uno una gran cantidad, una olla, en algún baldecito o algo, uno toma y eso le va mermando la hemorragia, cuando conviene.

_¿A la mujer embarazada o menstruada?

_A la mujer con menstruación o que esté en dieta y que no le quiere parar la menstruación, entonces, le hacen el rezo, por si de pronto es por algún descuido, desmando de ella, eso rapidito la sana. Y si ya es cuestión de aborto, o algo así de miomas, quistes o tumor o cáncer, entonces, ellos ven que la persona que eso no le para ahí, entonces, la persona ahí si dice llévenla a un hospital, a ver si le pueden hacer operación o algo, ellos mismos ya dicen.

_Igual, yo le contestaría que la energía del yagé es muy poderosa, igual, para hombres y para mujeres. Es mejor que después de la ceremonia de yagé, tanto hombres como mujeres se guarden, es decir, reposen y descansen.

_¿Ha recibido alguna transmisión del abuelo Francisco con respecto a la situación del período o de la mujer embarazada?

_Por lo menos, algo que me llamó mucho la atención del abuelo, fue que nosotros allá, le tenemos un respeto total de una persona con embarazo o con menstruación cuándo hay un mordido de serpiente. Y el abuelito fue tan lindo, el amor de él, que él descubrió en mí, que yo no tenía sangre fuerte y entonces, cuando a la abuelita la mordió una serpiente, él me llamó para que la fuera a atender, a cocinarle la comida y cuidar la abuelita. Yo tenía mucho tiempo, entonces, yo me fui muy decidida, y oré con Dios y la Virgen Santísima, que yo lo único que quería era que la abuelita se salvara y que yo la quería atender, porque qué hacía la abuelita solita, sin la atención de una persona mujer, entonces, yo la fui a atender y entonces, a la abuelita no le pasó nada, la abuelita siguió viviendo, pero yo nunca le miraba su herida, dónde le mordió la serpiente, yo le hacía la comida, le hacía el agua que ella se tenía que lavar la herida, pero yo nunca se la miré con los ojos, yo nunca le miré la herida, yo ahí le dejaba rapidito la comida, todo, volvía y salía el agua y le decía: abuelita se lava, entonces, ella iba y recogía los recipientes y todo y así yo la atendí. Y ahí descubrí, que yo no tenía una sangre fuerte y la abuelita siguió viviendo, mientras que un día fue otra de las nueras a visitarla y casi me hace morir la abuelita, ahí yo me asusté y el abuelito también se asustó y se puso bravo porque ella estaba bien, en un embarazo avanzado y le miró la herida. A la abuelita le dio un mareo, que casi se nos cae al suelo, se hubiera muerto de la mordida de la serpiente y del mareo tan duro para reacción que la cogió. Entonces, eso es lo más bonito que yo recuerdo del abuelito, que él descubrió en mí que no tenía una sangre pesada, en ese rato hicimos ir la nuera y no regresó, hasta que ya salió del embarazo, porque eso tenemos gente que tenemos sangre liviana y sangre fuerte.

_Finalizada la ceremonia de yagé, ¿los hombres arreglan el espacio de las mujeres o las mujeres arreglan su espacio?

_Los varones arreglan todo, por lo que sabemos, que de pronto una mujer esté cerca o lejos del período.

4.7 TODAS LAS MUJERES EN LA TIERRA ESTÁN SANGRANDO TODOS LOS DÍAS

Marcela Delgado (esposa del maestro Javier Lasso, discípulo y ahijado del abuelo Francisco Piagüaje, Hogar de Marcela Delgado, Laguna de la Cocha, Pasto, Colombia, entrevista inédita, 2009), señala que:

_En la comunidad Siona, específicamente, con la guía del abuelo Francisco Piagüaje y su familia, desde tiempos antiguos había unas reglas que las mujeres debían seguir para el cuidado de los hombres que están cerca de ésta medicina.

_Javier lleva tomando remedio hace 20 años, cuándo él empezó a tomar remedio y se fue adentrando en éste conocimiento, le dijeron que las mujeres debían llevar ciertas reglas como era: no dormir con ellos, no tocar los alimentos, ni prepararlos, que la mujer en éste momento debía mantenerse como alejada. Cuando Javier llegó a comentarme en los primeros tiempos sobre éstas reglas, para mí fue un choque muy fuerte porque uno viviendo en éste mundo de Occidente ha hecho que la menstruación sea algo que se olvida, o sea, no pasa nada, simplemente sabes que tienes que menstruar y es algo que te da la seguridad de no estar embarazada, eso es la menstruación en Occidente, no es siquiera un cambio que estás viviendo, ni nada especial, o sea para mí fue un choque muy fuerte porque yo no estaba acostumbrada a esto, entonces, al principio fui muy reacia a las reglas, yo no las quería seguir en realidad. Además, mi perspectiva era que todas las mujeres en la tierra están sangrando todos los días y eso no se podía evitar; negaba esa relación que tuvieran los hombres del yagé con las mujeres, si me entiendes, porque eso era lo que yo decía, si todas las mujeres en el mundo están sangrando es imposible apartar a las mujeres de esto, porque de todas maneras, una cosmogonía indígena es una comunidad más cerrada que puede manejar éstas reglas, pero en Occidente, el mundo es diferente, el mundo corre a otro ritmo, pero con el tiempo, a medida que las fui haciendo, no de muy buena gana al

principio, me di cuenta que ya empecé a hacerlas más por mí, que por el hombre tomador de remedio. También porque significó entender qué era la menstruación para la mujer, eso fue hace muchísimos años, empecé a entender los ritmos, los ciclos, los estados de ánimo, a lo que uno está como predispuesta en esos momentos, empecé a tratar de manejarlos y a saber que la separación de todas maneras no es una separación total, lo que uno defiende es que es un momento sagrado de la mujer, en el que no tiene por qué apartársela, simplemente es entender que ella está atravesando por un ciclo diferente, por una energía diferente, entonces, no es apartarla diciendo la menstruación es algo malo que va a dañar a los otros sino entenderla, que es una energía diferente, fuerte y esa fuerza si la mujer no la maneja puede perjudicarla a ella más que a todos, de todas maneras todo ese cambio hormonal que ocurre dentro de la mujer es muy fuerte, entonces, fue entender que la separación de no dormir con el esposo, con el compañero, mientras se está en ese estado, es porque es un tiempo para ti, porque es un tiempo para despertar tus sueños y eso se empezó a dar, el separarme empecé a despertar como esa intuición, ese sexto sentido que tiene uno, como volverse más fuerte y dentro de los sueños ese momento es bien especial, porque los sueños son más vívidos, y de todas maneras esos momentos son los que te van a llevar a vivir el cotidiano dentro de los siguientes días.

_¿Cómo es tu uso de la sangre, qué haces con tu sangre sagrada?

_Esa es una parte que uno también empieza a entender, cómo saber que es un momento especial que uno está atravesando, la sangre que está saliendo de uno es una limpieza, y además significa que si sangras estás vivo, entonces, empezar a dar un uso de esa sangre era empezar a conectarse con la tierra. La mejor manera de entender que la tierra es parte importante de éste proceso de vida; en ella vivimos, ella es la que nos da el sustento, entender que es la madre; devolverle la sangre a ella, era como darle una ofrenda, un agradecimiento por estar vivo, entonces, comienza un proceso en el que se ofrece la sangre a la

tierra. También empieza un cambio de hábitos dentro de la menstruación, cómo es ver que la sangre se queda en una toalla higiénica y que esa toalla higiénica va a parar a la basura y eso no es bueno, porque dentro de la basura va a parar todo lo inservible, en cambio, la sangre significa vida, entonces, por eso empezamos a ofrendarla a la tierra y el cambio de hábito significa ya no ponerla en una toalla higiénica, sino en comenzar a trabajar que puede ayudarte una manera en que puedas poner esa sangre, entonces, empezamos con el uso de trapitos hechos por uno, en el que tú puedes ver tu sangre de un color diferente y que cuando lavas los trapitos y los ofreces a la tierra, sientes la vida en tus manos al ofrecerla. Esos cambios de hábito también hacen ver que como mujer tienes un ritual para ti especial, que no se trata simplemente de separar el yagé de la menstruación sino que ese ritual se vuelve importante para ti.

_Bueno, entre antes y ahora, tiene que haber digamos un proceso, ¿tú me puedes hablar de ese proceso, del aprendizaje, de lo que has retenido de todo el proceso?

_Dentro de éste proceso que ya lleva muchos años, estoy en un momento que pienso que se ha sacralizado demasiado la sangre, pienso que la mujer de todas maneras es sagrada y no necesitas hacer un ritual especial para darlo a entender, el que entiende que la mujer es sagrada lo entiende y el que no, no. Entonces, al principio alrededor de la menstruación, cuando yo hacía mi ofrenda de sangre, hacía un ritual alrededor de ella; tocaba el tambor, o tocaba mi maraca, cantaba canciones, me retiraba un momento a la tierra y ofrecía mi sangre en ella, en el momento en que estoy pasando ahora, simplemente sé que estoy sangrando, procuro estar quieta en ese tiempo, estar conmigo, pero ya no hago tanto el ritual, porque ya sé que el hecho de estar sangrando es un ritual, entonces, no necesito exteriorizar eso tanto, sino más bien, volverlo como muy mío. Porque sé que la fuerza que te da la menstruación cuando es cuidada te va a servir durante todo el mes, sino que alrededor de la sangre y alrededor del rito de la menstruación están abriéndose muchas cosas y siento que no son tan sentidas, tan verdaderas, si me

entiendes, ahora se reúnen muchas mujeres alrededor de la sangre, pero realmente no sé cuál es el sentimiento interno que las une realmente, si es la sangre, es el rito o es otra cosa, se abren muchos círculos alrededor de esto, pero no sé cuán sincero sea, entonces, pienso que la mejor manera realmente de estar con su sangre, es estar con uno, entenderla, sentirla e individualmente cada una hacer con su sangre lo que sea necesario, no necesariamente, tienes que enseñarle a alguien a hacerlo, yo pienso que cada una va sintiendo lo que debe hacer con su sangre.

_Vamos a hablar de la relación de Marcela como esposa de Javier Lasso, cuando recibe en su vida cotidiana permanentemente a todos los hijos del abuelo, sus esposas y demás familia, es decir, está en permanente contacto tenga o no tenga el período, entonces, lo que quiero preguntarte es ¿cómo vives ésta situación cotidiana?

_Bueno, últimamente estamos tratando de respetar ese espacio; que las ceremonias de remedio ni las de Inipi coincidan cuando yo estoy con mi luna, pero hay tiempos en que si se han dado, en que las visitas de los Sionas a la Maloka han sido constantes, entonces, se va a cruzar ese momento, igual, yo sigo guardando las reglas, digamos me retiro a dormir aparte, los alimentos no los toco y ellos son informados de que yo estoy pasando por ese momento, entonces, igual, tengo otra mujer que me ayuda y se encarga de la alimentación de mi familia y de la gente que viene cuando yo estoy en ese espacio; lo mismo pasa con ella cuando está con su período, tampoco hace las labores cotidianas y soy yo quién las hace, entonces, es como un reemplazo. Cuando hay ceremonia y yo estoy con mi luna, trato de quedarme en mi casa, procuro no atravesar el espacio de la Maloka, porque también lo siento así, sé que no debo estar allá, sé que debo guardarme en mi casa, entonces, así mismo, he pedido que cuando yo estoy con mi período mi casa se respete y la asistencia de la gente transcurra fuera de mi

espacio, porque en éste momento, mi casa se convierte en mi espacio y dónde yo puedo hacer mi trabajo interno.

_Marcela ¿cómo es tú relación con tu período?

_Cuando el período empieza, en muchas comunidades se tiene la costumbre que la mujer no debe bañarse por ejemplo, yo no lo hago así, yo sí siento que sí tengo que bañarme y para mí el agua significa también una manera de purificación, entonces, hago baños con plantas, nunca con las mismas plantas, ni con plantas especiales, si tengo una planta a mano lo hago con esa; puedo utilizar rosas un día, salvia, toronjil otro día, las plantas que están a mi alrededor y si no hay plantas, muchas veces, hecho esencias florales o esencias de diferentes plantas dentro del baño y tomo un baño rápido, no tengo ni siquiera una rutina si empiezo de los pies a la cabeza o de la cabeza a los pies, de diferentes maneras, nunca sigo una línea estricta, es como yo lo sienta. Me baño con plantas durante los tres días de mi período y el último día hago como un grupo de plantitas y con esas me baño de la cabeza a los pies. Las plantas, pueden ser cualquiera, la que yo sienta que en ese momento me va a ayudar, de todas maneras uno no solamente sangra sobre la toalla, o sobre el trapito _sobre lo que utilices para recolectar tu sangre_, trato de recoger toda la sangre que sale a través de mi cuerpo, si es en papel, en papel y al final si quemo todos los papeles en que está mi sangre, pienso que es una manera de ofrendar a través del humo, hacer una oración de agradecimiento, eso sí, siempre lo hago.

_Tú que estás en permanente contacto con las mujeres Sionas, ¿ellas te han hablado, te han compartido de alguna planta especial, o una forma de sangrar?

_La planta que utilizan las Sionas con las mujeres que yo he hablado es la albahaca, para finalizar el período y dentro del período también toman albahaca, pero específicamente, que tengan ahora una manera diferente de hacer el ritual antiguo, son muy pocas las que lo siguen, entonces, yo creo que ellas son hasta más modernas que nosotras, ellas utilizan toallas, tampones, o sea no le ponen

problema a eso, por eso es como yo decía antes, eso es una manera muy individual de como uno quiera tratar su sangre, tampoco es una regla. Se está poniendo muy de moda y vuelvo y lo repito no sé cuán sincero sea, yo pienso que es más bien sentir el latido de cada una, como el proceso de cada una y eso es lo más importante, también sé, que en éste momento es cuando la mujer presenta una sensibilidad muy fuerte y que la relación con el hombre es distinta por el proceso del remedio, pero que tampoco se debe evitar un abrazo o expresiones de ternura; para la mujer en éste momento es muy necesario y es una de las cosas que debemos enseñarle a los hombres, que la sangre no es mala, ni va a perjudicarlos y qué es un período en que la mujer necesita más de la comprensión del compañero.

_Marcela dirige los Inipis y le pregunto si existe alguna complementariedad entre el Inipi y el proceso de aprendizaje de yagé Siona, con respecto a la menstruación:

_De todas maneras nosotros también seguimos una tradición, la tradición del Inipi es una tradición Lakota. También es un rito muy ancestral y dentro de la comunidad Lakota también se maneja el cuidado de la menstruación, o sea, es un complemento realmente, porque así como en el yagé Siona, en el Inipi Lakota se maneja la conservación de la energía femenina. Antiguamente, los Lakotas cuando las mujeres estaban en su luna, tenían una casa dónde todas las mujeres que estaban con su menstruación iban allá, entonces, no es como ahora, que a uno le toca vivirlo como muy solo, sino que ellas compartían ese momento y era su tiempo de descanso; si las mujeres descansaban en su luna podían llegar a ser longevas porque habían guardado toda esa energía para ellas; entonces, se aprovechaba éste momento para compartir entre mujeres y como en la comunidad Lakota siempre se manejó que la familia no solamente son padre, madre, hijo, hermanos sino la familia es toda la comunidad, entonces, si tú tenías un hijo pequeño y tú tenías un tiempo de sangrar, tú podías ir tranquilamente a hacerlo porque había otra mujer que iba a cuidar a tu hijo, todos son madres, tías de todos; abuelos y abuelas se encargarían de los niños, los hombres también harían

el trabajo de cuidar a los niños y de hacer su alimento, entonces, las mujeres perfectamente podían retirarse tranquilamente en el momento de luna; ahora no sé cómo lo hagan ellos, pero igual, dentro del Inipi también se maneja ésta regla de que las mujeres no participan del Inipi mientras están con su luna; antiguamente, las mujeres no necesitaban estos rituales, porque la fuerza estaba con ellas y cada una tenía un entendimiento muy profundo de lo que era su luna, pero desde que hubo influencia del pensamiento occidental en la tierra americana, se cambiaron las costumbres, la mujer fue tratada de otra manera, ya no como parte especial ni como ser la dadora de vida, ni como la personificación de la madre tierra sino que se la empezó a tratar como una persona inferior al hombre, y venían también con éstas reglas de decir, la menstruación no es buena, entonces, la mujer fue perdiendo su poder, y fue perdiendo la conciencia de su sangre. En éste momento se hacen Inipis para mujeres, para que la mujer pueda volver a recuperar su poder, pero igual, cuando la mujer está con su luna debe guardarse en éste momento, porque el Inipi es una energía solar y la mujer está manejando una energía lunar, entonces, esto puede ser un choque muy fuerte para ella, yo pienso que entre las reglas del Inipi y las reglas del yagé se complementan, para mí no ha sido difícil manejar esto.

Bilen Bau maestro Lakota, es la persona que entregó el Inipi a ésta Maloka, es una persona que respeta mucho la condición de la mujer y ellos no tienen reglas en cuánto al manejo cotidiano de esto, o sea, está la regla en el Inipi, más no las reglas que se manejan con el yagé Siona; de apartarse, de no tocar las cosas, sí, porque él entiende que éste momento para la mujer es cuando la mujer más necesita amor y comprensión. Un momento bonito, el año pasado cuando ellos estuvieron aquí visitándonos, yo estaba con mi luna y había luna llena, entonces, íbamos a salir todos a mirar la luna llena, pero se nubló, estaba nublado, entonces, yo salí y pregunté dónde está la luna llena, entonces, Bilen Bau me dijo tú eres la luna llena; eso me pareció muy bonito porque él estaba entendiendo el momento que yo estaba pasando y lo dijo con un cariño muy especial.

5. SE ESCUCHA MI ORACION

5.1 ¿POR QUÉ SE LLAMA LAS CRUCES?

6 Junio 2006 un día antes de mi período.

Qué pasó el 6 de Junio de 2006, como hasta las 3 p.m., estuve llorando, se repite nuevamente el ciclo mensual, perdón el ciclo menstrual, sólo que ésta vez me cogió de sorpresa, no sabía por qué lloraba, me sentía sola, no me sentía querida, se produce un síntoma con mi esposo que no lo soporto: una indiferencia, es como sí cuando me fuera a llegar, él ya lo supiera _de hecho somos una unidad_, sentía la necesidad de limpiar la casa, no acabé, llegaron Margacela y los niños.

Le conté a Margacela la visión de la ceremonia del sábado, dónde yo preguntaba al remedio por qué están los Lakotas aquí y el remedio me decía: que ellos son pioneros, ya están por todo el planeta en silencio, quieren hablar, están haciendo una revolución en silencio, quieren la paz, aman la Tierra, están aquí, ya son reconocidos por muchos países, están en todas partes, ellos son América del Norte, pero están no sólo en América.

Curiosamente, cuando me admiraba de su labor, pregunté en la ceremonia a la abuela: ¿de dónde vienes abuela? De los Sendoyas Barbacoas. ¿Cuéntame la historia abuela?

Pero antes de contarme la historia me pide un favor: requiero que lleves los huesos (restos) de mi hija a las Cruces. Comienzo a ver a mi madre, a la abuela, el cementerio, se me vienen a la cabeza muchos esqueletos en una zona. Me pide la abuela que entierre los huesos de mi madre en las Cruces, porque comienza un proceso de ordenamiento y luego, me dice tienes que llevar los míos, ahora no es el momento, cuando se cumpla, supongo que tengo que hablar con toda la familia.

Incluso, ahora comprendo la ceremonia hace algunos años con Byron Piagüaje, dónde se me manifestaba un disco de oro Barbacoas, similar a un atrapasueños, con plumas colgando del mismo, sencillamente hermoso e imponente, ese disco en la visión se encontraba en todo el frente del altar, como una guardia. ¿Por qué no lo traje cuando mi abuela vivía? Yo misma me reclamo; ahora no sé dónde conseguir el oro, no conozco los joyeros, no sé dónde se entierran los muertos.

Tengo que seguir reconociendo el territorio de dónde provengo, pero ¿cómo? Si cuando viajé, me sentí incómoda: me dolían los riñones (la primera vez que viajé me tocó en el último puesto, salí de madrugada 4 a.m., desde Pasto), exceptuando el conductor de apellido Guerra y yo, todos los del bus eran negros, gran parte del recorrido durmió en mis brazos un negrito hermoso. Don Guerra me enseñó algo importante, para viajar allá no sirve la música romántica sino la salsa. De ahí, quizás provenga el hecho que en las ceremonias de remedio me guste todo alegre, mi corazón se desespera con la música triste, baja la guardia. El clima; acostumbrada al frío, llegué a un clima cálido húmedo, con bruma, pero seco, con mosquitos, con salsa, cerveza, negros, indios. ¿Y qué hacer por acá? Esa es la decisión de la abuela, no le gustaba salir de su tierra, vivió setenta y cuatro años, sus últimos años de vida los compartió con Alvaro su hijo menor y con dos nietos frutos de la violencia y de Colombia (mi tía), huérfanos de madre y padre, bueno mi abuela siempre estuvo acompañada por sus nietos, ayudándolos a criar. Y ¿por qué mi madre salió desde muy temprano de allá, once años, desterrada, desplazada de la selva, de la tierra del oro?.

Mi padrino dice, ésto del cambio de morada no se hace así no más: debe llevar cigarrillos, chonduro, aguardiente, ruda, hay que prepararse.

Bueno quería seguir en el Inipi, dialogando con los Lakotas, los ancestros, la abuela y la madre. Salgo del Inipi, mi corazón late despacio, siento una presión en el pecho, me siento, me miro las piernas, son iguales a las de mi madre.

Lo único que sé, es que la ceremonia me invita a salir de casa, recorrer caminos, reconocer mis ancestros maternos, sin miedo y con aceptación. Comprendiendo por qué se llama Las Cruces. ¿Quién sabe la historia de Las Cruces? Mi madre habla, su voz está presente, siento su cercanía.

5.2 SOY NIETA DE SIMÓN CASANOVA

12 de Octubre de 2009, a los trece años de muerte mi madre Rosario Casanova

Trato de establecer una comunicación con Artemio Casanova, no recordaba dónde estaba éste número, porque yo lo tenía anotado en una libreta, pero no sabía qué la había hecho, ésta pesquisa surge dos días después que estuviera Alvaro _tío materno_ en la ceremonia de la Cruz del Sur el día 10 de Octubre, aún cuando la verdad ya llevaba un buen rato buscando éste número.

El sábado presenté a Alvaro Landázury a Javier Lasso y a Julián Piagüaje (nieto del abuelo Francisco Piagüaje), les expuse que él era mi tío y que venía fundamentalmente por dos razones; ya Alvaro habló de los tragos, y que por culpa de éstos había sido amenazado por los paramilitares, específicamente por uno con quién había estado tomando cerveza, y a los dos días de llevar tomando, borracho, le dijo que él era un sapo, por lo cuál éste señor, al día siguiente fue a buscarlo y le dijo que en la tarde arreglaban ese asunto, después por la tarde le mandó otros dos, entonces, fue que el tío tuvo que huir por la parte posterior de su vivienda (ubicado en el cacerío de las Cruces, Municipio de Barbacoas) y llegar a Pasto, llegó donde Soledad mi prima, hija de Luz Landázury y don Héctor Pai. Otro de los motivos por los cuáles iba a tomar era por su afición al trago, pero

conversando con él, realmente era su intoxicación debido a su trabajo en la química de la coca, Julián fue quién le puso nombre al trabajo de Alvaro, más exactamente es la química de la coca, entonces, fue cuando él expuso que le tocaba estar inhalando gasolina y otros compuestos químicos fuertes, bueno mi tío Alvaro no quería hablar de esto, yo fui la que pedí permiso para comentarlo.

Yo estoy convencida que la llegada de él, a la Maloka Cruz del Sur no es gratuita y obedece a una serie de coincidencias, entre ellas el aniversario de mi madre son trece años de muerte, éste año supuestamente la idea era desenterrar a mi madre y llevar sus restos a las Cruces, de acuerdo a una visión que tuve con un remedio del taita Orlando Gaitán (descendiente de los indígenas Carare) en la Maloka Cruz del Sur, visión que fue comentada al abuelo Francisco Piaguaje en Buenavista – Bajo Putumayo-. Mi familia, y especialmente, mi padre siempre ha sido reacio al tema de que las cenizas de mi madre vayan a las Cruces de vuelta, él prefiere que sus restos reposen en el Salto del Aures (en Abejorral, Antioquia su territorio), al lado de un árbol de mango o algo así.

Éste lunes doce de Octubre de 2009, quería aclarar el origen de mi madre, pero no sabía ni siquiera el nombre del informante. Después de buscar en un portacidis, a medio día en la hora del almuerzo, encontré en un cidi, el archivo árbol genealógico, en éste se encontraba el número telefónico de Artemio Casanova, informante, quién en el velorio de mi abuela (Enero de 2005), me había manifestado que él se sabía la historia de mi madre y que cuando quisiera lo llamase, éste día de aniversario estuve bien interesada en el tema, talvez por la llegada de mi tío Alvaro a la Maloka Cruz del Sur.

Después del almuerzo, sin tener una estructura clara de cómo iba a ser la comunicación, lo llamé, al comienzo fallaba la tecnología, no lo escuchaba bien, por lo que le manifesté que iba a colgar y que lo volvía a llamar, fue excelente que mi esposo estuviera conmigo porque me ayudó a resolver algunos inconvenientes

técnicos; me dijo dígame que va a volver a marcar y ¿por qué no graba ésta conversación?

Artemio Casanova (tío de Lina María Agudelo, comunicación telefónica inédita, San Gabriel, Laguna de la Cocha, Pasto, Colombia, 2009) me informa que:

_Entonces, el papá de mi mamá, Simón Casanova era primo de mi abuela Hilda, eran primos segundos, ¿qué sabe usted?

_Pues, resulta que ellos eran del mismo cacerío, entonces, mi tío Simón, él tenía su esposa que era una maestra de escuela, él se casó muy joven con la señora María Rosero, cuando mi tío Simón murió tenía cuarenta y tres años, sino que decían que él tenía úlcera, que tuberculosis, pero lo que pasa es que él fue muy tomador de aguardiente, creo que esto le dañó el hígado, quién sabe. Cuando ya la esposa de él se separó por su enfermedad, mi tío Simón se quedó en el cacerío y ahí, se enamoraron entre Hilda y mi tío, ellos se enamoraron y convivieron ahí, y de esa unión nació Rosario -mi madre-.

_Y yo le había escuchado a mi mamá que a los veinticinco días que nació ¿murió su papá?

_A los veinticinco de haber nacido la niña, como que murió Simón.

_Pero entonces, ¿él convivía allá con mi abuelita?

_Es que resulta que a mi tío Simón lo dejaron sólo en una casa, porque Hilda y mi tío Simón no vivían bajo el mismo techo, sino que eran novios y pues se querían, yo no sé cómo estuvieron juntos, no. Por la enfermedad de mi tío, a él lo dejaron en una casa grande que tenían mis abuelos y mi abuelo Víctorio Casanova Landázury era el que siempre lo cuidaba y en una ocasión que salió a buscar no sé qué cosa a la tienda, cuando regresó ya lo encontró muerto. Y él fue sepultado el mismo día, porque mi tío Simón él había mandado a hacer su ataúd con anterioridad, inclusive él se acostaba en el ataúd cuando estaba vivo.

_Yo le escuché decir a mi madre que su padre era poeta.

_Artemio aclara Patricio el papá de Hilda, abuelo de Rosario, o sea su bisabuelo. Él era el poeta, el señor Patricio era primo hermano de mi abuelo Victorio Casanova, por parte de padre y madre; Rodolfo Casanova Erazo y Ester Landázury Albán (de Barbacoas) eran los padres de Patricio y Telésforo Casanova Erazo y Dolores Landázury Albán eran los padres de Victorio Casanova. Por eso es que mi abuelo Victorio y Patricio eran primos hermanos, eran hijos de dos hermanos y de dos hermanas y los hijos de ellos eran primos segundos.

Él era un poeta, a pesar de que él no sabía leer ni escribir, él hablaba así e improvisaba sus versos y eso la gente lo quería mucho y cuando querían burlarse de una persona, que le digan versos feos o bonitos, cómo quisiera, él por aguardiente le hacía versos a las personas. Risas. Y en tiempos de elecciones también le hacía versos a los candidatos y todas esas cosas, él era un personaje muy agradable, muy toma trago, él era una persona que todo el mundo quería y le daban trago si hace un verso para Juliana de tal, por lo menos cuando estaban disgustados, o alguna cosa, por injuriarla, o por decirle cosas bonitas, entonces, le pagaban la bebida y él ahí mismo improvisaba.

_Entonces, ¿el papá de mi abuela era Patricio Casanova Landázury?

_Éstos hombres eran blancos, porque eran hijos de unas hijas de español de apellido Landázury, tanto Patricio como mi abuelo Victorio, hijos en mestizas, y por eso digamos mi abuelo Victorio no salió digamos blanco, blanco, no, pero sí se puede decir que blanco.

_¿Y cómo era el papá de mi mamá?

_Mi tío Simón salió blanco igual a mi abuelo Victorio, él tenía los ojos haga de cuenta los ojos del presidente Uribe. No, no se los he mirado. Me río. Miréelos y verá. Tenía el cabello ligeramente ondulado, de muy buena presencia, muy caballero, un hombre que tenía mucha elegancia para hablar y para todo, de buen

atractivo físico era Simón Casanova, el era mi tío porque era hermano de mi papá, de uno sesenta y cinco de estatura, no era más grande tampoco, un cuerpo bien formado y conversador, muy avisado, inteligente, aunque ellos allí no recibieron ninguna educación, sino la primaria escasamente, hablaban así como hablo yo, maltratando el idioma de Castilla, pero me hago entender.

_¿Entonces, nuestros rasgos indígenas de dónde vienen?

_Ah por parte de su abuela Hilda, porque mi tío Patricio se casó con una mujer indígena digámoslo así, de apellido Jiménez.

_¿Pero usted no sabe si ella era indígena awa?

_De pronto sí, porque era de esas regiones, era de apellido Jiménez.

_¿Ella se llamaba Elodía Jiménez?

_ Elodía Jiménez, sí. Pero ella no era fea, era una mujer con rasgos indígenas pero con un atractivo se puede decir aceptable. Yo la conocí a esa señora.

_¿Y cuántos años tiene usted?

_Vea, ahora tengo 78 años, empezando a vivir hija.

_¿Cómo era eso que mi abuelo Simón se acostaba en el ataúd?

_En ese tiempo, yo tenía por ahí unos ocho años de edad e iba a dejarle leche hervida casi todos los días al enfermo, porque quedábamos cerca, esto era un cacerío en las Cruces; esa era una casa grande que tenían mis abuelos de dos niveles en madera y con cocina, eso era la casa más grande que había en ese cacerío, como con 7 alcobas arriba, entonces, se había quedado mi tío Simón sólo ahí, yo subí a dejarle la leche y no lo encontré, lo llamaba y no lo veía por ninguna parte y de pronto, escuché que me decía acá estoy y salía una mano de por allá de un cajón. Me río. Y me llamaba, y cuando ya miré bien, ví que era un ataúd, entonces, ya me arrimé y le brindé la leche que le mandó mi mamá. El era muy querido, yo andaba con él cuando él todavía estaba alentado, él era muy peleador, le gustaba pelear a los golpes porque había aprendido brujería con los negros allá en el Patía, él le pegaba a cualquier negro de esos grandotes, y eso, apostaban

entre ellos y se daban duro, yo iba y le decía tío enséñeme a pelear. Y él me respondía: estás muy pequeño, estás muy muchacho para enseñarte, pero él me quería mucho.

_¿Cómo así que aprendió brujería con los negros del Patía?

_ El secreto para pelear, para golpear a otro, para vencerlo, espíritus malos, porque cuando él se iba a morir dizque llegaban a visitarlo a la casa. Eso contaba él, porque llegaba dizque un caballo relinchando ahí, y en esa región no había caballos, según él, se paraba frente a la casa y subía la escalera y en una ocasión llegó cerca dónde él en el segundo piso, y le dijo dizque Simón, ya es hora. Y como a los ocho días se murió, y entonces, eso le dio miedo y pidió que le llevaran un sacerdote para confesarse y se confesó con el cura y el cura salió llorando. Risas.

_¿O sea que los Casanova no son propiamente de allá de Barbacoas?

_Creo que éstos Casanova bajaron de Pasto, no sé, resulta que en los años 1800 si pasó por Cali un señor llamado Jhon Casanova para establecerse en el Sur, eso lo encontró un hijo mío que estuvo averigüando el origen de la familia Casanova. Entonces, éste señor llegó por Buenaventura, ese señor Jhon Casanova que al parecer era Juan, salió a establecerse en el Sur, en ese tiempo el Sur era Pasto, porque Popayán y Pasto pertenecían al Ecuador, ese señor salió para allá a principios de 1800, diga en 1810 o 20 y allá dejó la semilla de los Casanova, entonces, de ahí bajaron a Barbacoas, no sé cómo llegaron a esa región.

_Hace aproximadamente ocho años conocí Las Cruces, recorrí la geografía agreste y el lugar de procedencia de mi don matrilineal, reconocí la Selva de dónde vengo, recorrí mi memoria de ADN, el territorio del oro como yo le llamo, fue impactante, cuando pasé la puerta de la casa de la abuela, me recibió una tormenta eléctrica seguida de un fuerte agüacero, como una especie de bienvenida. Mi abuelita, maestra de la humildad, mujer delgada, de casi uno

sesenta de estatura, india trigueña se emocionó, me abrazó y se puso a llorar, estaba sorprendida con mi llegada. En ésta época, el conflicto armado estaba en pleno auge, había retenes de todos los bandos: paramilitares, guerrilla, ejército, incluso, se requisaba a las mujeres. En el retén de los paras, cuando una mujer iba sola, si les gustaba, la bajaban, hacían uso de ella y al otra día la devolvían, años después, entendí la preocupación de la abuela de que yo viajase sola hasta su casa (ésta información la recibí recientemente con la visita de mi tío Alvaro).

_Las Cruces hace referencia al cruzamiento, así lo entendí, un poco extrañada, percibí que era un cacerío de mayoría de población negra, la población indígena en el lugar era escasa.

_En éste tiempo hay demasiado negro por allá, cuando yo era niño, los negros sólo vivían en Barbacoas y para el Patía, los negros no tenían derecho a ir a la escuela y a toda la gente blanca le decían patrón, desde los negritos pequeñitos. Mi abuelo Victorio tenía como cinco negros que trabajaban pa` él, ahí sin pagarle nada, sino que a ellos les gustaba buscar a los blancos y los llamaban patrón y los blancos les decían negro.

_Por eso le digo que me extrañó, no entendía nada.

_Imagínese, que en el tiempo que yo estuve allá me decían que era blanco, usted sabe, en la tierra del ciego el tuerto es rey. Y siempre soy así como los Casanova antiguos que éramos cariñosos, conversadores y chistosos, entonces, yo les hablo, me hago conocer de la gente y les digo que yo soy de la raza Kaleh.

_Y después que se murió mi abuelo Simón, mi abuela se volvió y se casó, ¿usted conoció a don Octavio Landázury?

_Claro, si ese bandido también era pariente, porque la mamá de ese señor era negra y el papá era uno de los Landázury, de los blancos, blancos, primo hermano del papá de mi bisabuela Dolores Landázury, ese señor se llamaba Ramón, _en una negra sirvienta que tenían en esclava llegó ese hijo llamado Octavio_, ese

salió mulato, él papá era blanco y la mamá era negra, negra, se llamaba Margarita Castillo.

_Entonces, resulta que Octavio Landázury era casado con una tía mía llamada Otilia pero ella murió, cuando éste señor enviudo por morir mi tío, se enamoró con su abuela Hilda y se casaron y tuvieron varios hijos que viven en Cali.

_¿Y con Otilia también tuvo hijos?

_ Claro, los mayores que son Jaime, Luis, Gilberto, viven en Putumayo, en Puerto Asís, en Orito, y otro en Barbacoas que se llama Santiago, eran cuatro hijos del primer matrimonio de Octavio en mi tía Otilia Casanova Rivera.

_Su abuela salió de las más indias, digamos así, pero hay otra tía abuela que se llama Filomena, esa Filomena es blanca. Ahí en Llorente hay otros tíos abuelos suyos: Rodolfo, Abraham, Hualberto y Saturia, hermanos de su abuela Hilda.

_¿Hay una mezcla de todo en la familia?

_Sí hay un mestizaje de todo: blanco, indio y ahora la mayoría de esos Casanova de ahora son negros, ahí de todo, hasta de ojos azules.

_¿Tío, qué más me cuenta de mi abuelo Simón?

_El era el cuarto hijo del matrimonio de mis abuelos, porque la mayor se llamaba Hortensia, después mi papá Segundo Victorio, luego mi tía Matildita y el cuarto era mi tío Simón, y después del cuarto eran Herminsul, Otilia, Julio y Luís que fue el último. Como en ese tiempo ahí en las Cruces había una escuela, los jóvenes para ser adultos con derecho a cédula tenían que tener veintiún años, hasta los diecisiete, dieciocho años todavía estudiaban en la escuela. Entonces, llegó a ese cacerío de Las Cruces una profesora jovencita graduada en La Normal de Pasto con todas las de la ley, pedagoga, muy inteligente, nativa de Barbacoas, hija de un pastuso de apellido Rosero, blanco en una zamba, por eso ella era una zamba clara, de ojos carmelitos claros también, esa señora María llegó de profesora al cacerío y se enamoró del alumno que era mi tío Simón y ni corta ni perezosa fue y lo pidió ante mis abuelos Victorio y mi abuela Matilde y como era la maestra que le

iban a negar, se lo entregaron y se casó, así muchachito, eso le costó a esa señora la retiraran del Magisterio, de ese matrimonio hubo como diez hijos. Diez años después, le levantaron la sanción y volvió a ser maestra de escuela, porque ella era muy apreciada en Barbacoas, era una mujer muy inteligente de la sociedad de Barbacoas, la señorita María Rosero Lemus. Ella se casó con mi tío y ese hombre, no hacía sino tomar trago, se iba y se enamoraba de las muchachas que estaban estudiando con él, en los primeros dos años, porque ella después de casada duró como dos años, y de ahí, fue que la retiraron y después de diez años volvieron y la reintegraron de nuevo en el Magisterio, murió jubilada en Barranquilla.

_¿Y cómo se llamaban los papás de Simón Casanova? Victorio Casanova Landázury y Matilde Rivera Paladines; ella era güaica, trigueña, de mediana estatura, por eso es que a veces los Casanova no somos altos sino que salimos de mediana estatura, ella era trigueña, como la que llamamos nosotros india negra, si entiende. Ella era bajita, pequeñita, mi abuelo si por lo menos era de uno setenta y pico, era el papá de Segundo Victorio (mi papá), de Simón, de todos.

_En resumen.

_Dolores Landázury se casó con mi bisabuelo un mestizo llamado Telésforo Casanova Erazo, él era hijo de una señora llamada Emperatriz Erazo, estoy hablando de los años 1860-70, y el papá de mi bisabuelo se llamaba Fernando Casanova. El tatarabuelo era Fernando Casanova, mi bisabuelo Telésforo, mi abuelo Victorio Casanova Landázury, mi papá Segundo Victorio y su abuelo Simón Casanova Rivera.

_¿Tío y cómo sabe usted tanto de todos?

_Porque a mí me ha gustado preguntar así como pregunta usted. Me río. Me ha interesado saber de mi familia y pregunté cuando era niño y yo me acuerdo desde

que estaba en el vientre de mi mamá ya me acuerdo de la vida, preguntaba y preguntaba, así soy yo.

5.3 SÓLO SE TRATA DE RESPIRAR, DE SER FELIZ.

Menstruación Maríalina.

11 de Septiembre de 2009

Mi luna me llegó exacto el viernes 11 de Septiembre, fecha de inicio del cuarto menguante, con síntomas desde días atrás. Lo más relevante de éste período, es que aparece una luz: mirar y entregar todo lo que me sucede a Dios; mirar mi sangre con salud; mirar mi sangre como sagrada; como una oportunidad que Dios me ha dado de ser mujer; entregar mi sangre a la tierra en oración. Si bien llega un momento del primer día que me duele bastante, al rato o al otro día me doy cuenta por qué es así, me sale por lo general un pequeño residuo de endometrio, entonces, claro, cómo no iba a tener un cólico fuerte. Pero bueno, ayer fue un día pesado.

Al inicio todo normal, con tranquilidad asumí mi período; pero a eso de las once y treinta a.m., recibí una llamada de un señor que quería estafarme, supuestamente de parte de COMCEL. Éste señor me iba conduciendo de una manera absurda, yo le creí todo, sin embargo, estaba muy nerviosa, me preguntaba _yo sola qué hago aquí_, realmente la convivencia con Jairo ha forjado mi fortaleza, pero éste hecho perturbó en éste día la calma y la simple rutina de mis días.

Al atardecer, como a eso de las seis p.m., sentí miedo de prender el celular, subí a mi cuarto de período y enseguida me comenzó un cólico fuerte, estuve llorando más de una hora, pidiendo perdón a Dios padre; tomamos decisiones y hacemos elecciones, en mi caso, tener un esposo y permanecer gran parte del tiempo sola,

bueno, ni tanto, con mis perros Pucasacha y Yairo, con Hojaraskin, con la naturaleza, de todas maneras toca trabajar el desapego y la fortaleza interna que viene de Dios, y no de ser humano alguno. Tomé mi orina de la noche anterior a mi período, no sé si esto me alteró más, me sentí obrando sin sentido alguno, un vacío gigante.

Estoy en un tratamiento con el Dr. Javier Rincón (médico-acupunturista), es más, cuento las sesiones, me faltan cinco sesiones y con esto completo seis meses de tratamiento. El ha planteado que mi enfermedad tiene que ver con el vaso y dice que hay un estancamiento de sangre, mi sangre no está fluyendo cómo tiene que ser, por eso yo le pido a Dios, que fluya mi sangre, una de las razones puede ser el clima, el Dr. Javier Rincón me ha hecho la pregunta ¿qué falta para sanarte? Yo le he contestado tener un hijo, ya van dos médicos que me dicen que esa no es la manera, no necesariamente, me dicen ellos, yo les he contestado que era lo que pensaba el taita Pacho: fluir, correr, pasar, dejar hacer, dejar pasar.

Bueno, luego que me pasó el cólico para acabar de completar, el ahijado mi vecino de la montaña, se asomó a la ventana, pero no tocó la puerta, ni nada, ahí sí me dio pánico, pensé que los estafadores habían subido a la casa, que estaban mirando por dónde entrar y yo qué hacía; me sentí indefensa, sola, pero me dije a mí misma, ¿acaso qué puedes perder?

Hoy sábado hay ceremonia de yagé Siona, a mí me toca mi ceremonia menstrual, la abuela Bárbara Threecrow (maestra Lakota), ha dicho hay que sangrar en la tierra, hay que honrar nuestra sangre.

Sólo se trata de respirar, de ser feliz, aún cuando suceda lo que suceda a mí alrededor; siente con el corazón dice el Dr. Javier Rincón.

Aquí con la naturaleza, siento que nada me puede suceder, hoy es mi tercer día de período; es un domingo, lo que he hecho desde la mañana es dar gracias a Dios por ser mujer, aún cuando, me hace falta ejercitar mi pequeño conocimiento sobre modistería, hacer pan, tortas y todas éstas cosas bonitas, me siento muy mujer. Dar gracias a Dios porque tengo salud, porque mi sangre corre, porque mi sangre es ofrendada a la tierra, porque ella es quién me nutre y me da fortaleza y me recuerda la fortaleza y la belleza de mi madre y mi abuela, mujeres que llevaron en silencio y sin terapia alguna, sus vidas.

Dar gracias a Dios por ser quién soy, por amar la naturaleza, los animales, por ser mujer que guarda su período, que ama estar con su período, mujer valiente, mujer que mira su sangre y no se avergüenza, mujer guerrera, porque sólo la mujer que puede mirar y tocar su sangre sin asco, puede dar vida, saber que es mujer sangre.

Y doy la vida, porque enciendo la mirra, porque limpio con el incienso mi espacio sagrado, porque estalla el carbón litúrgico, porque hago salir chispas al fuego, porque me quema, porque abre rotos a mi pantalón de lana, porque sale el sol y me calienta, porque el viento me acompaña, porque trato mi sangre con dignidad y con mucho respeto, porque mi sangre es sangre que cura, que corre, que gotea como el latir de mi corazón, por eso, sé que doy la vida, que estoy viva.

¿Qué ser mujer es complicado? No lo creo, lo que creo es que la mujer debe respetar su estado, debe ofrendar su sangre y si todavía viven su madre y su abuela, estoy totalmente de acuerdo con la abuela Bárbara Threecrow (maestra Lakota), debe uno estar con ellas, para que le indiquen cómo caminar, cómo ser mujer.

Gracias Dios, por permitirme conocer éste camino, porque cuántas mujeres antes y después de mí lo conocerán, no lo sé, pero he tenido la oportunidad de sanar mi

vida, de conectarme con mis ancestros, de respetar mis muertos, de decirles aquí estoy viva. Amo la naturaleza, sembrar árboles y flores, no es tan sencillo, toca cuidarlos, amo saber que mi tambor es mi corazón, es mi latir, que si no suena, a lo mejor se me para el corazón; cada goteo de sangre es un compás del tambor, para decir, soy mujer, doy la vida y me entrego a la vida. En mi sitio de período todo es calma, no hay ansiedad, sólo el viento que viene y va.

En Internet se dicen muchas cosas entre ellas que las toallas lavables se blanquean al colocarlas en agua bien salada, hice el intento pero quedaron igual. Qué uso para lavar mis toallas? Jabón biodegradable con una solución desinfectante, finalmente agua hervida; sólo que ahora antes de las seis p.m., debo entrar mis toallas para que no recojan el sereno de la noche, como los pañales de los bebés, eso no lo había tenido en cuenta, pero hay que tener precaución con las inflamaciones de frío.

¿Cómo siento mi vientre? Lo siento muy bien, entonces, tendría que hablar de la curación que me hizo mamá Gloria Piagüaje, hace como más de quince días, a propósito del Encuentro de Culturas Andinas (en la Maloka Cruz del Sur); vinieron mamá Gloria, Susana Otavalo, Gladys Cabrera, yo conversé con ellas, sobre todo con doña Susana, quién me manifestó que le gustan mucho los animales, que a los animales hay que saberlos tratar. Esa noche del jueves, yo misma me sorprendí de estar en ésta ceremonia, mi período se adelantó y pude estar, pero realmente no lo esperaba.

En la montaña cerca de un Pino gigante, ofrendo mi sangre; al lado de un Pino pequeño, hay un hueco en la tierra, ahí depósito mi sangre-orina y lo cubro nuevamente con un tronco de madera, es un acto real, lo hago mientras estoy en el sitio. Obviamente, acá en La Laguna de la Cocha hace mucho frío, y se me quedó todo el día en el mismo lugar, al aire libre, recojo mucho frío y humedad, entonces, aprovecho bien los momentos que permanezco en el sitio.

Esa noche, a propósito del Encuentro de Culturas Andinas, en el transcurso de la ceremonia conversé con doña Susana, a ratos lloré, quedé exactamente detrás del cuadro del abuelo Francisco Piagüaje “El Devenir Tigre” del maestro Javier Lasso. En la ceremonia me preguntaba y a mí, quién me puede ayudar y no obtenía respuesta; en cuánto a dolores de mujer, a mí quién me puede ayudar, resulta que escuché la voz del abuelo, afirmando, se acuerda que yo le dije que tenía que trabajar con mi hija _pero yo pensaba que eran las entrevistas_, el abuelo me hablaba; dígame a Gloria que le enseñe cómo acomodarse la matriz. Esa pregunta quedó ahí latente, prosiguió la ceremonia, un momento doña Susana estuvo detrás de mamá Gloria con la loina, acompañando la curación de mamá Gloria, fue algo bellísimo, ella me contó la historia cuando recién Javier Lasso bajó dónde el abuelo, ella le quiso arremedar la tonada, y ahí comenzó a tocar la loina. En la madrugada entre las últimas curaciones observé a mamá Gloria, arreglando el vientre de una paciente y entonces, cuando terminó le pregunté: luego usted, ¿dizque ya no acomodaba vientres? Y ella me contestó: Y entonces, claro. Le dije que sí me podía arreglar el mío, ella me dijo que sí, que me iba a explicar, que sí se me quedaba era para mí y sino no, no.

Comenzó a explicarme trabajando con mi cuerpo, así como Jairo acomoda las espaldas de los pacientes, así mamá Gloria acomoda a las mujeres por delante, incluyendo el busto. De ahí hace presión desde el plexo solar hasta abajo dónde se ubica la matriz, de ahí sube otro poco hasta la matriz, luego comienza a trabajar los laterales; izquierdo, derecho. Dice que al vientre, y específicamente, a la matriz hay que hablarle, hay que decirle que sea juiciosita; ella lo expresa en la curación, es hermoso, luego ella comienza a acomodar la espalda, luego termina con la curación de las glúteos, cómo encajando los huesos pélvicos, impulsándolos hacia adentro, creo que lo interioricé.

Luego al salir de la ceremonia Felinto Piagüaje me preguntó que cómo me había ido, yo le dije que bien, que me había llegado lo que yo tanto tiempo atrás había

pedido. Pedid y se os dará; hoy sé que es así, y si reviso mi cuaderno de período, ésta es una constante, a mí quién me va a ayudar y la respuesta tan sencilla; usted misma.

¿Por qué hoy me siento tan optimista? Porque resulta que en la curación mamá Gloria me expresó, estoy sintiendo el tumor, pero acabo de sacarlo, ya no tiene nada. Y es así; ella me dijo que mi matriz estaba a punto de salirse, yo le alcancé a explicar que sentí como si me fuera a venir el período, a pesar que hace tres días se me había quitado, ella me manifestó ya no piense más en eso.

Yo le expresé que cuando yo fui dónde el Dr. Rincón, cuando me llegaba el período, éste venía con un líquido transparente, como gelatinoso, yo le pregunté a mamá Gloria qué podía ser esto, ella me manifestó que era principio de cáncer. Ahora, con todas éstas curaciones y tratamientos me siento mejor, creo que no tengo cáncer, es sólo como manifestó el Dr. Rincón a sus alumnos, ella tiene problemas con el vaso, estancamiento de la sangre. ¿Qué miran en su lengua? Está cuarteada, hay amoratamiento, en el fondo un color violáceo. Yo le expresé al Dr., que creía que los motivos de mi enfermedad eran: el frío del sitio dónde vivo y mi situación cardíaca (tres válvulas). El Dr. Me pregunta ¿qué crees tú que te hace falta para sanarte? Fe, convicción, dejar que mi sangre fluya, fluir, tomar bebidas calientes, ofrendar mi sangre, sentirme mujer sana, mujer fuerte, mujer agua, mujer que mira la Cocha, mujer espiral, mujer vía láctea, Maríalina me nombró el abuelo, Selva María me llamó Doris, soy mujer espejo cristal blanco en el calendario Maya, mujer que come semillas, mujer que transcribe y escribe relatos de mujeres. Hoy me siento optimista, libre, he dejado atrás la enfermedad, ahora sólo tiene campo la salud. Estoy pidiendo mucha fortaleza a Dios, que yo sé que me escucha. Bendita mamá Gloria, bendiciones para ella y su familia, gracias por su ayuda, bendita mi sangre de mujer sagrada.

5.4 UNTO MI SANGRE EN MI ROSTRO

7 noviembre de 2009.

En San Gabriel.

Me llegó el período el sábado 7 de Noviembre de 2009, en la tarde como a las 5 p.m., nuestro ahijado estaba en casa cosechando papa amarilla orgánica. Me explicó el ahijado que el último guacho no produjo tanta papa, me llamó la atención puesto que esos guachos fueron los que sembraron Héctor y Jorge, nuestros ayudantes, el resto lo sembré yo, esperamos que para la siguiente producción la tierra esté más floja o sea la producción sea mayor.

Éste período me cogió con el orden, todo el día, todo el tiempo limpiando, organizando y de mal genio.

Ahora, estoy en mi sitio de período, una arboleda de Pino, que queda justo encima de la casa que hábito, el día siguiente estuve acá y sentí que debí haberlo hecho desde que tuve todos esos sentimientos, sólo que ese día estaba muy acompañada, y realmente, yo quería estar sola, bueno ni tan sola, con mi luna. Todo lo criticaba, nada estaba en orden, es más me parecía que todo estaba funcionando al revés, y de pronto la que estaba al revés era mi cabeza.

¿Y qué ocurrió en la noche?, un cólico de menstruación muy fuerte, me ungué una pomada caliente en el vientre _cuatro dedos debajo del ombligo_, llamada caracolina, me puse la bolsa de agua caliente en mi vientre y en mis pies _tenía los pies fríos_, me hice reflexología en mis dos manos en un punto seguido del dedo pulgar y en otro punto cuatro dedos debajo de la rodilla lateral en ambas piernas, son técnicas de control de dolor entregadas por el Dr. Javier Rincón (médico alternativo con quién recibí tratamiento para el polipo y la hiperplasia

endometrial), cuando el dolor fuera fuerte y nada que pasaba, entonces, recurrí a un jarabe llamado Ovarinol compuesto por: tigre huasca, arracachillo, flor de palacruz, palo santo, flor blanca, guayabilla, anamú, aníz, chontara, apio silvestre, en las indicaciones del compuesto dice combinación de plantas amazónicas para combatir los desarreglos menstruales, antiespasmódico, retardos, inflamación de los ovarios, amenorrea, hemorragias, quistes, menopausia. Éste remedio fue comprado a Norman Piagüaje (nieto del abuelo Francisco Piagüaje) en la ceremonia del Encuentro de Culturas Andinas, con éste remedio me fue pasando poco a poco el dolor.

Al día siguiente, otra vez el dolor.

De lo que recuerdo, que estoy haciendo en éste período, desde el primer día, es untarme mi sangre en mi rostro como símbolo de aceptación, éste secreto me lo dió una amiga reikista argentina, ésta es una tradición de las abuelas mapuches de la Argentina, igual, para ellas, las manchas en la piel de las mujeres son señales de que la mujer ha tenido un aborto.

Ayer cuando hice tierra comenzó a llover, tuve que sentarme al lado del árbol de Pino, escuchaba truenos, llovía serenamente, intentaba traducir "From Pollution to Love Magic: The New Antropology of Menstruation de Alma Gottlieb (2005: 256-267)", texto sugerido por una de las evaluadoras del trabajo de grado, tenía el diccionario inglés-español conmigo, sin embargo, no había escrito nada acerca de mi período, primero dejé pasar tanta negatividad, se la entregué a la tierra.

Desde ayer ofrendo mi sangre a la tierra, saludo al Sol, pido discernimiento, sabiduría, entendimiento, corazón. Agradezco a mi esposo que me permite vivir mi período con tranquilidad, pero igual, me siento un ser extraño, haciendo algo que sólo yo disfruto, que no tiene sentido para la mayoría de las personas que me rodean incluyendo las mujeres, es más fuera de un colectivo, fuera de un círculo

de mujeres no sé si tenga efecto alguno, pero a mí me funciona, me produce paz, tranquilidad, menstruar sin fingir a nadie.

Doy gracias a la vida porque me permite untarme gotas de mi sangre de mujer en mi rostro, la sangre resalta las huellas de mis dedos y son espirales de evolución, ya sé cuál es la dirección de la evolución, es hacia arriba, la misma dirección con la que se inciensa, la espiral donde habito, doy gracias a la vida por mi sangre roja que marca en mis dedos las espirales de evolución, doy gracias a mi sangre porque me permite morir, para llenarme de María madre, de Maríalina, de Selva María.

Menstruar es morir para nacer, para renacer, morir a todo lo negativo, para nacer a todo lo positivo, morir a una nueva esperanza.

Hoy es miércoles, ayer cuando estaba haciendo tierra llamó mi amiga Briselva y me preguntó que si podía subir para que hiciéramos Taichi, le dije que sí, desde ayer en la tarde cuando orinaba en mi vasenilla de período no caían gotas de sangre, sólo mi orina, es por ello que pensé que ya había terminado mi luna, entonces, en esa mañana tomé un baño completo de pies a cabeza, incluyendo mi cabello y luego me eché suficiente agua de albahaca. Bueno, como acostumbro en éste clima frío, me sequé el cabello con secador, yo le expresé a mi esposo que no era necesario que me hiciera el almuerzo, pues, resulta que en la mañana tuve como un dolor en la corona de mi cabeza, es más, en el día de hoy, Jairo tampoco preparó mis bebidas aromáticas, si lo hubiese notado antes, le hubiese pedido el favor a Briselva quién estuvo conmigo en las horas de la mañana.

Subí al Pino, mi sitio demarcado para menstruar, no es lo mismo estar sólo en tu ritual de período que con otra persona en el mismo sitio y en otro contexto, en éste caso practicando Taichi, el terreno era poco apropiado, nuestra estancia aquí para este objetivo, fue más bien corta.

Volví más tarde a mi sitio sola, postrarme en tierra, me devolvió mi fluir de la sangre y es que cuando la sangre no fluye; hay sentimientos de tristeza, soledad, impotencia, es muy importante que la sangre corra cuando estamos con nuestro período, doy gracias a mi compañía: Dios en toda su manifestación y mis perros Pucasacha y Yairo, hoy los he subido acá arriba y bueno no me han dado tanto trabajo como pensé.

Entonces, con el período, toca aplazar un poco las relaciones, las amistades, concentrarnos en nuestro período nos da fortaleza, hoy he agradecido a la Virgen María, hacer tierra me centra de nuevo.

Mi trabajo ha consistido en una observación (la mía propia), acerca de lo que ocurre cuando estoy con mi período menstrual, cómo son mis estados de ánimo, cuál es mi comportamiento. Qué sucede cuando mi sangre fluye, cuando mi sangre se estanca, a éstas alturas considero que es bien importante que una mujer se cuide en sus períodos. Hay que amarse, amarse profundamente, consentirse, sentir nuestra presencia, sentirnos seres valiosos, únicos en ésta tierra.

Toda la fuerza adquirida el día anterior haciendo tierra, al recibir el agua en la cabeza, se me bajó. Traté de darme consuelo al ver que una vez más, había cometido un error, de pronto por apresurarme y pensar que ya había dejado de menstruar, igual, debí fortalecerme, entonces, me dije a mí misma, que esa fuerza del día anterior ya hacía parte de mí, sin embargo, tuve que hacer tierra de nuevo, para reencontrar mi flujo sanguíneo, siento que cada gota de sangre es como el latir de mi corazón.

Una mujer a la cuál necesariamente le toca trabajar, o que no sabe y no cree nada de qué es cultura, me va a decir que lo mío es una pérdida de tiempo completa, es más, me va a acusar de no producir lo suficiente para el sistema. De ser perezosa

y en parte lo es, porque cuando he menstruado mis labores cotidianas cesan y cuesta disciplina ordenar de nuevo el pensamiento y la producción, pero lo que he notado es que respetando nuestro ciclo hay más claridad, se es más concreta, bueno de por sí las mujeres ya lo somos, concentrarse en el período es aprender a amarse y no importa la edad, porque si a mí me preguntan desde cuándo guardo mi período, puedo afirmar que a eso de los 32 años y del tiempo pasado sólo recuerdo que ni me percataba de ello.

Cuánta fidelidad en el silencio para caminar por ésta tierra liviana, sin peso. Tuve que esperar que se sanara mi ojo izquierdo y es un decir que puedo escribir, porque cada libro leído después de la cirugía de plerigio, implicaba irritación del ojo, hasta ahora, un poco menos. He despertado, mis ojos ven y eso lo sabe Dios.

Me he dado ánimo cuando al comenzar éste trabajo el cardiólogo me ha declarado que tengo una esclerosis mitroaórtica con insuficiencia tricúspidea y mitral y he preguntado al Dr., ¿qué es eso? Y me ha dicho, para mi sorpresa: que mientras que la mayoría de los seres humanos tenemos cuatro válvulas, yo sólo tengo tres e igual he funcionado hasta ahora, y me siento viva y agradecida porque no tengo que tomar ningún medicamento y sólo se trata de que si algún día me complico entro a cirugía (ésto según la medicina convencional). Tengo un corazón de tortuga me dijo Bilen Baü (maestro Lakota) y he tratado de vivir a mi ritmo, sin preocupaciones, convenciéndome sobre todo cuando toco el tambor, de la fortaleza de mi corazón.

Pero también, y es de las cosas por las que más escribo, desde hace cuatro años se hizo evidente un dolor fuerte en el primer día de mi período y tras varios exámenes médicos y cero respuestas, hasta hace poco, en el ejercicio de éste mi trabajo de escritura, me detectaron un polipo y una hiperplasia endometrial. Un polipo es un tumor benigno para el cuál los médicos tradicionales sólo encuentran como camino a seguir un raspado, pero para ser más asertivos en su diagnóstico

mandan una laparoscopia, en los términos del ginecólogo: primero te duermen con anestesia general, segundo te inflan como un globo, en seguida te hacen una incisión por el ombligo con una broca de 10 cms., con una punta de lanza, con tanto filo, que te puede cortar hasta las heces u otro órgano, en el mismo procedimiento te introducen una cámara y a la vez para ahorrar trabajo, instrumentos electroquirúrgicos, entonces, si te encuentran algo lo cauterizan.

Yo renuncié a éste procedimiento médico y me sometí a un tratamiento con acupuntura china que, también, maneja sus niveles de dolor; he sido chuzada tres días antes de mi menstruación y en el día de mi ovulación durante seis meses continuos. Al final he aprendido a ser amiga del dolor físico, al menos el de las sesiones, a pesar de los seis meses de tratamiento, tengo que confesar que éste último período me dolió fuertemente, pero lo importante es que confío en Dios, afirmo permanentemente YO SOY LA SALUD. En Enero o Febrero de 2010, tengo que hacerme de nuevo una ecografía ultrasonido, que ya lo comentamos con mi médico alternativo es supremamente indigna, el me sugirió que prescindiera de ella por sus características: es un aparato electrónico como una especie de falo en material plástico blanco, como el de los secadores para tener alguna idea, tiene una cámara, te lo introducen por la vagina y te colocan un condón de protección y así pasan y pasamos mujeres y mujeres en todos los estados y edades. De verdad que ésta situación es supremamente incómoda. Además, no sé, la falta de higiene con estos aparatos y el intercambio social, terminan produciendo como una reacción del cuerpo a semejante trato impersonal, como una especie de flujo, entonces, toca otro tratamiento para el flujo provocado por ésta situación.

Entre mis cuidados también sigo una dieta recomendada por un médico convencional para tratar el hipotiroidismo, basada en alimentos adecuados que incrementan la producción de tiroxina, se trata de alimentos con mucho contenido en yodo, entre ellos: ajo, avena, coco, avellana, fresas, soja, girasol, lentejas, tomates, manzanas, mangos, dátiles, pistachos, marañones, nueces del Brasil,

piñas, habichuelas, almendras, albaricoques, espinacas, habas, maíz, mariscos (o pescado), algas marinas. Entre las hierbas recomendadas están: el hinojo, hisopo, hiedra terrestre, ginseng, canela; bastante agua y la ingesta de mi orina (orinoterapia) todos los días sagradamente, exceptuando los días de mi período. Otra opción, según la medicina convencional es tomar tiroxina (medicamento) de por vida hasta la muerte (opción descartada) y tener control de mi TSH a través de una muestra de sangre cada año, igualmente, el examen especializado de mi corazón depende de mi estado de salud, el cardiólogo me recomendó realizar ejercicio físico (por lo menos 20 minutos diarios) y seguir viviendo.

Por lo demás, acepto mi período y por ésta vez, unjo mi sangre en mis mejillas, con la convicción de que me afirma como mujer y me sana, soy mujer sana. Bueno, tengo que aclarar que a su vez tomo remedio Siona por lo menos una vez al mes con el maestro Javier Lasso quién dirige la Maloka Cruz del Sur, así mismo con los hijos e hija del abuelo Francisco Piagüaje, cuando no tengo mi período, ni estoy cerca o recién salida del mismo, también asisto al Inipi enseñanza Lakota impartida por Marcela Delgado, mujer valiente y guerrera de la Cruz del Sur, igual cuando no tengo mi período, ni estoy cerca o recién salida del mismo.

6. CONCLUSIONES

1. En primer término quiero agradecer a Dios, el hecho que sin buscarlo y sin proponérmelo, me correspondió seguir éste camino de uso de mi sangre y en los dos o tres breves ensayos que aparecen en éste documento, lo único que reitero es un permanente agradecimiento por ésta transmisión cultural Siona, que hoy en día, constituye un método serio de trabajo: guardar los días de mi período, respetarlos, honrar mi sangre, ofrendar mi sangre, trabajar con ella para sembrar la fortaleza de la Tierra en mí, crear de acuerdo a las condiciones medio ambientales y a mi experiencia un método propio para hacer uso de mi sangre, a cambio, recibo de parte de los espíritus que escuchan mi oración una gran sanación y fortalecimiento físico, mental y espiritual. Mi deseo es compartir con otras mujeres éste fugaz proceso de vida, con el objeto de brindarles una posibilidad de hacer un buen uso de su sangre, obviamente, esto es personal, a nadie se le puede imponer u obligar, pero es un gran entendimiento y el único deseo es compartirlo como un proceso de sanación y fortalecimiento del don divino en la mujer: la maternidad. Como lo manifiesta Belaunde: “el éxito de los procesos reproductivos depende del respeto de la dieta y reclusión por ambos géneros, y en particular, del cumplimiento de los rituales por los hombres. Al mismo tiempo, estas prácticas permiten tejer una intimidad y complicidad reproductiva entre hombres y mujeres (2005:137)”.
2. De la práctica etnoliteraria recibí enseñanzas muy concretas, entre ellas: ejercitar la escritura como un oficio con la misma dignidad de cualquier otro; leer, releer, corregir la gramática, recrear los contextos etnoliterarios de forma clara y acogedora, escoger las palabras adecuadas en lo posible positivas. Escribir se ha convertido en un ejercicio espiritual que me llena de autoestima y de salud, el tema es sólo un pretexto, más el propósito ha sido logrado; dejar mis miedos, creer que éste pequeño fragmento de

memoria cultural es digna de ser registrada; llenarme de perseverancia, y optimismo.

3. Igual, si bien me he atrevido a desarrollar éste trabajo, en el transcurso del mismo, he visto la necesidad de fortalecer mi conocimiento en lengua Siona ya que constituye el núcleo de éste esbozo. Quedan tareas por desarrollar, afortunadamente están los maestros: Felinto y Francisco Piagüaje (hijo), especialistas en lengua Siona, el método es una construcción socio-cultural; aún cuando existe un diccionario Siona-español * Español-Siona, creado por Alvaro Wheeler, misionero del Instituto Lingüístico de Verano _si se quisiera estudiar de manera individual_; también, tengo entendido que es una necesidad sentida por la comunidad.

4. En términos metodológicos, simplifiqué la técnica de la entrevista, instrumento cualitativo de investigación interactivo, sin embargo, antes de cada entrevista hubo familiares del abuelo Francisco que propiciaron los encuentros, concertaciones de citas, desplazamientos hasta los sitios de habitación de los informantes, asistencia a eventos religiosos, ceremonias con el abuelo u otros hijos del abuelo, baños y viajes de recolección de agua al río, aprendizaje de la torcida de chambira y de la elaboración de jigras, acomodamiento del vientre, es decir, hubo más movimiento del que aparece registrado en el desarrollo de la entrevista, pero reitero, mi concentración en éste trabajo fue en los diálogos y la limpieza de los mismos; es sólo un estilo, hubiese podido dejarlos tal y como quedaron, sin embargo, hubiese sido demasiado extenso y repetitivo, y lo que se buscaba era un hilo conductor, una historia y una enseñanza concreta. Igual, en mis archivos, reposan las matrices de las entrevistas completas, además, si bien eran entrevistas estructuradas, en el intercambio personal, también, existía la posibilidad de conducir diálogos abiertos hacia diversos aspectos del trabajo.

5. En términos metodológicos considero que hace falta confrontar las entrevistas de nuevo, sin embargo, eso hace parte de un nuevo proceso. Además, no se menciona que tuvo que forjarse una confianza duradera para el intercambio de ésta información, en cierto sentido, la entrevista aparece muy concreta, pero en realidad es fruto de un esfuerzo personal; vencer el acercamiento a los otros. Las formas en que se describen los diálogos obedecen a una guía personal ya que no domino la lengua, sin embargo, si más adelante quisiera hacer un proceso de traducción a la lengua Siona, tomaría como una de las guías el texto “de Antropología Lingüística de Alessandro Durante (2000:173)”.

6. Otro de los logros de ésta investigación es haber tocado un tema que hasta ahora ha sido muy poco investigado por la comunidad científica, es más cuando se habla del flujo de sangre de la mujer, resulta que sólo una mujer que sangra puede comprender del asunto, aparentemente, es un tema vedado para los hombres pero en realidad es sólo una apariencia. Tal como lo indica Belaunde: “Las relaciones estrechas entre chamanismo y reproducción rara vez son objeto de análisis en las etnografías. La mayoría de los estudios antropológicos enfocan la práctica masculina del chamanismo, y sus aspectos cosmológicos y políticos, como si existiesen fuera del contexto de las prácticas reproductivas de la pareja y de las prácticas femeninas del chamanismo (2005:145)”.

7. Reconocer que ese sentimiento de soledad que tiene la mujer en su período y específicamente, en relación con una pareja tomador de remedio, obedece entre otras razones, tal como lo plantea Belaunde: “a las exigencias alimenticias e higiénicas del chamanismo, donde los hombres jóvenes pasaban gran parte del día de dieta y tomando yajé por las noches entre hombres, alejados de sus esposas. Igual, las mujeres mayores se acuerdan de la época de su matrimonio como un tiempo de soledad, pero

señalan que ellas querían que sus esposos tomaran yajé para que pudiesen curar a sus hijos y asegurar la abundancia de comida y el bienestar de las familias. Con el pasar del tiempo, los chamanes poderosos adquirirían protección contra los efectos de la sangre y no necesitaban aislarse tan prolongadamente de sus esposas, quienes al llegar a la menopausia también podían iniciarse en el chamanismo. Durante la vejez las parejas solían pasar gran parte del tiempo juntos y compartir sus días y noches de trabajo (2005:143)”.

8. Como aspecto positivo está la posibilidad de crear mis propias toallas de algodón lavables y ampliar la oferta, si bien, hay otras mujeres aquí en Pasto que lo están haciendo, para mí es bien importante certificar que la toalla está elaborada con tela cien por ciento algodón; después de probar y experimentar con varios métodos, he decidido en éste presente que la más afín a mi sentir es ésta. La idea como en alguna parte del texto lo mencionó Marcela Delgado (ahijada del abuelo Francisco), no es imponer un método para hacer uso de la sangre, sino a partir de la experiencia y el latido de cada mujer, llegar a una comprensión de cuál es la mejor alternativa, existen otras opciones ecológicas en el mercado tales como: copas menstruales, esponjas de mar natural, toallas desechables de algodón orgánico.
9. Finalmente, quisiera dejar claridad acerca que los diálogos obtenidos en las entrevistas personales no pueden ser vistos estáticamente, sino desde una óptica dinámica y en el marco de la medicina tradicional Siona, en éste caso, a través del estudio de una planta sagrada el yajé, es decir, si posteriormente, hay un replanteamiento de algunos de los contenidos es válido, porque se trata de procesos sociales y culturales.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

7.1 CARTILLAS

JARDIN BOTANICO. ARSENIO YAIGUAJE. Resguardo Siona de Buenavista - Putumayo. Organización Yuluk Airu. 1999.

PLAN DE VIDA DEL PUEBLO SIONA. Preparado y elaborado por las Comunidades Indígenas del Pueblo Siona del Putumayo y la Asociación de Indígenas del Pueblo Siona – ACIPS, Putumayo. Marzo. 2006.

7.2 DIRECCIONES DE CORREO ELECTRONICO

FIELD, Pamela. El Despertar de la Energía Femenina en
..... <http://www.mundosdeluz.com>

MARCINIAK, Bárbara. Tierra la Biblioteca Viviente en [www.mind.surd.net/puerta 4.
htm](http://www.mind.surd.net/puerta.4.htm)

OWEN, Lara. El Sabbath de las Mujeres: Reclamando el Poder de la Menstruación en <http://www.elexión.com/lakota/textos/textos.htm>

[www. Crónica de la Menstruación. Mitos y Leyendas. M.J. Cancelo Hidalgo. Ruth Fraile Huertas. Hospital Universitario de Guadalajara. Universidad de Alcalá de Henares. Sevilla, 13 Marzo de 2008.](http://www.mind.surd.net/puerta.4.htm)

[www. Las Mujeres de la Diosa. Analía Bernardo htm HTML Document](http://www.mind.surd.net/puerta.4.htm)

[www. Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología –Some antropological and religious considerations concerning menstruation-b tipo HTML Document](http://www.mind.surd.net/puerta.4.htm)

7.3 LIBROS

ANDREWS, Lynn V. El Vuelo de la Séptima Luna. Ediciones Robinbook, Barcelona. 1992.

BACHOFEN, J. J. El Matriarcado. Una Investigación sobre la Ginecocracia en el Mundo Antiguo según su Naturaleza Religiosa y Jurídica. Ediciones Akal, España. Segunda Edición, 1992.

BELAUNDE, Luisa. El Recuerdo de Luna: Género, Sangre y Memoria entre los Pueblos Amazónicos. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales UNMSM, Lima, 2005.

BUINAIMA, Jikiti. El Espíritu de la Selva. Planeta Colombiana Editorial, S.A., Bogotá D.C. 1998.

BUXO, María de Jesús. Antropología de la Mujer. Cognición, Lengua e Ideología Cultural. Editorial Anthropos, Barcelona. 1988.

CAMACHO, Hugo A. Màngutá. La Gente Pescada por Yoí. Colcultura, 1995.

CAMPA, M. Víctor. San Juan Diego. El Ayate Códice Ícono Sagrado. CONACYT – Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología - Lomas del Valle; COCYTED Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Durango. México. 2002.

CAZENEUVE, Jean. Sociología del Rito. Amorrortu Editores, Buenos Aires. 1971.

CHINKIM, Luis, PETSAIN Raúl y JIMPIKIT, Juan. El Tigre y la Anaconda. Ediciones Abya-Yala, Ecuador, 1987.

DAHLKE, Margit y Ruediger y VOLKER Zahn. El Mensaje Curativo del Alma Femenina. Como Iniciar el Camino de la Curación a Través de los Síntomas. Intermedio Editores Ltda., Bogotá.D.C., 2005.

DEVIS, Wade. El Río. Exploraciones y Descubrimientos en la Selva Amazónica. Banco de la República - El Ancora Editores, Bogotá, 2001.

DOUGLAS, Mary. Pureza y Peligro. Un Análisis de los Conceptos de Contaminación y Tabú. Siglo Veintiuno, s.a., Madrid, 1973.

DUNN. M. Manuela. Diosas La Canción de Eva. Ediciones Robinbook, Barcelona. 1992.

DURANTI, Alessandro. Antropología Lingüística. Cambridge University Press, Madrid, 2000.

DURKHEIM, Emile. Las Formas Elementales de la Vida Religiosa. Ediciones Coyoacán S. A. de C. V. México. D. F. Segunda Edición: 2001.

ELIADE, Mircea. El Chamanismo y las Técnicas Arcaicas del Éxtasis. Fondo de Cultura Económica. México D.C., 1996.

ELIADE, Mircea. El Mito del Eterno Retorno. Arquetipos y Repetición. Emecé Editores, S.A., Buenos Aires. 1968.

ELIADE, Mircea. Imágenes y Símbolos. Ensayos sobre el Simbolismo Mágico-Religioso. Taurus Ediciones S.A., Madrid. 1983.

ELIADE, Mircea. Lo Sagrado y lo Profano. Editorial Labor S.A., Barcelona. 1967.

ELIADE, Mircea. Tratado de Historia de las Religiones. Primera edición en francés 1964, primera edición en español 1962. Impreso y hecho en México, decimo quinta reimpresión 2001.

ESTRADA, Alvaro. Vida de María Sabina. La Sabia de los Hongos. Siglo Veintiuno Editores, S.A. de C.V., México, D.F. Primera Edición, 1977. Sexta Edición, 1986.

ETTORE, Biocca. Viaje entre los indígenas del Alto Río Negro. Traducción y Notas: Beatriz Angel Alzate. Edición patrocinada por el Instituto Italiano de Cultura en Bogotá. 2007.

FERICGLA, Joseph M. Al Trasluz de la Ayahuasca. Ed. Abya-Yala, Quito. 1997.

FRAZER, James George. La Rama Dorada. Magia y Religión. Fondo de Cultura Económica, México. 1944.

GLOTTLIEB, Alma. "From Pollution to Love Magic: The New Antropology of Menstruation". En: C.B Bretell y C.F Sargent (eds). Gender in a cross cultural perspective. New Jersey: Pearson edition, pp. 256-267, 2005.

GRAY, Miranda. Luna Roja. Los Dones del Ciclo Menstrual. Gaia Ediciones, Madrid. 1995.

GUTIERRE, Tibón. El Ombligo como Centro Cómico. Una Contribución a la historia de las religiones. Fondo de Cultura Económica, México, D.F. Primera edición 1981.

HARNER, Michael. La Senda del Chamán. Grupo Editorial Planeta de México. México D.F. 1993.

HARO, Silvio Luis. Mons. Shamanismo en el Reino de Quito. Editorial Santo Domingo., Quito, 1973.

JIMENEZ, H. Emiliano. María Madre del Redentor. Grafite Ediciones, Bilbao.2000.

KARRAS, Armand. La Magia de las Mujeres. Edicomunicación, S.A., Barcelona. 1993.

MALINOWSKI, Bronislaw. Sexo y Represión en la Sociedad Primitiva. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires. 1974.

MEADOWS, Kenneth. Iniciación Chamánica. Ediciones Martínez Roca, S.A., Barcelona. 1993.

OSHO, El Libro de la Mujer. Editorial Random House Mondadori Ltda., Bogotá D.C. 2006.

PARRA, R. Jaime. Los Cuentos de los Abuelos. Tradición oral de los Indígenas Sionas y Kofán del Putumayo. Ediciones Abya-Yala. Ecuador, 1997.

PINKOLA, Clarisa. Mujeres que Corren con los Lobos (Séptima edición). Ediciones B, S.A., Barcelona (España). 1era. Edición: octubre1998.

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. Chamanes de la Selva Pluvial. Ensayos sobre los Indios Tukano del Noroeste Amazónico. London: Themis Books, 1997.

RESTREPO, José P. El Putumayo en el Tiempo y en el Espacio. Centro Editorial Bochica, Bogotá. 1985

SCHULTES, Richard y otros. El Bejuco del Alma. Los Médicos Tradicionales de la Amazonía Colombiana, sus Plantas y sus Rituales. Editorial Universidad de Antioquia - Banco de la República, Medellín, 1994.

SCHULTES, Richard y otros. Las Plantas de los Dioses. Las Fuerzas Mágicas de las Plantas Alucinógenas. Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 1982.

SOLARES, Blanca. Madre Terrible. La Diosa en la Religión del México Antiguo. Rubí (Barcelona): Antropos Editorial; México: UNAM – Centro de Investigaciones Multidisciplinarias: UNAM – Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades: UNAM – Instituto de Investigaciones Filológicas: UNAM – Programa Universitario de Estudios de Género, 2007.

VAN GENNEP, Arnold. Los Ritos de Paso. Alianza Editorial, S.A., Madrid, 2008.

VASCO, Luis Guillermo. Entre Selva y Páramo. Viviendo y Pensando en la Lucha India. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá, 2002.

VASCO, Luis Guillermo. Jaibanás. Los Verdaderos Hombres. Fondo de Promoción de la Cultura Popular, Bogotá D.C., 1985.

VICKERS, T. William. Los Sionas y Secoyas. Su Adaptación al Ambiente Amazónico. Colección 500 años. No. 9, Ed. Abya-Yala, Quito. 1989.

YWAHOO, Dhyani. Voces de Nuestros Antepasados. Enseñanzas del Pueblo Cheroqui. Gaia Ediciones, Madrid, 2000.

ZULUAGA, Germán. El Aprendizaje de las Plantas en la Senda de un Conocimiento Olvidado. Etnobotánica Medicinal. Seguros Bolívar, Bogotá D.C., 1994.

ZULUAGA, Germán y otros. El Yoco. (Paullinia Yoco). La Savia de la Selva. Centro Editorial Universidad del Rosario, Bogotá D.C. 2004.

ZULUAGA, Germán. Seminario Internacional de Etnomedicina. Aproximación al Conocimiento de Sistemas de Salud. Amazon Conservation Team – Instituto de Etnobiología – Universidad el Bosque. Bogotá D.C., 2002.

7.4 REVISTAS

AMERICA INDIGENA. Instituto Indigenista Americano. Vol. XLVI, México, 1986.

BOLETIN DE ESTUDIOS AMAZONICOS. Unidad de Postgrados de Ciencias Sociales/Maestría en Estudios Amazónicos, Universidad de San Marcos, Lima, (1) 73-80.

RAIGAMBRE. Santa Fe de Bogotá, D.C., 1988. Año 4. No. 4.

VISION CHAMANICA. Publicación sobre Salud, Etnomedicina y Chamanismo. No. 3. Bogotá D.C., Diciembre, 2000.

7.5 TESIS

BRIÑEZ, Ana Hilda. Mujer, Chagra y Casabe. Presencia Cultural Huitoto. Trabajo de Grado para optar el título de Magíster en Etnoliteratura. Universidad de la Amazonía en convenio con la Universidad de Nariño. Unidad de Postgrados Florencia. 1994.

BURBANO, José E., y CABRERA, Franca Ruth. El Poder Curativo del Cuarzo en los Rituales Chamánicos del Resguardo Indígena Siona de Buenavista Putumayo.

Trabajo de Grado para optar el Título de Magíster en Etnoliteratura. Universidad de Nariño, Pasto. 2001.

GARCIA, Juanita. La Abuela de Barro. Tesis de Pregrado. Universidad de los Andes. Bogotá. 2007.

GUERRERO, Ruby y RESTREPO, Luz Stella. El Sincretismo Religioso en las Prácticas Curativas Chamánicas de la Comunidad Siona del Municipio de Puerto Asís. Trabajo de Grado para optar el Título de Magíster en Etnoliteratura. Universidad de Nariño. Pasto. 2002.

LASSO, Javier I. Geografía de un Saber - Canto Pintado. Trabajo de Grado para optar el Título de Magíster en Etnoliteratura. Universidad de Nariño. Pasto. 2008.

MAHECHA, Danny. Formación de Masa Goro “personas verdaderas”. Pautas de Crianza entre los Macuna del Bajo Apaporis. Tesis de Maestría en Estudios Amazónicos Universidad Nacional de Colombia, Sede Leticia, 2004.

SANSON, Paulo. La Memoria del Humilde Corazón. Trabajo de Pregrado. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Sociales. Bogotá. 2006.

TAFUR. Clara. Uso y Manejo de Plantas Medicinales en Mujeres Siona. Bogotá. D.C., 1992.